

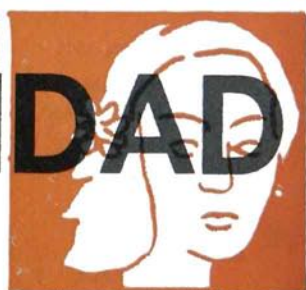
pers-



pectivas  
de



dió



logo

pers



pectivas

73-74

# perspectivas de diálogo

Año VIII — Junio 1973 — Nº 73-74

**director:**

**Andrés Assandri**

**administrador:**

**Alejandro Bonasso**

**secretaría administrativa:**

**Cristina Fynn**

**caratulista:**

**Yim-Cheung Koon**

**redacción y administración:**

**Agracida 2974 - Montevideo**

**teléfono: 29 74 66**

**SUSCRIPCION 1973**

**COREO ORDINARIO:**

- Uruguay: \$ 2.000.
- América Latina: U\$S 4.
- Resto de América, Europa, etc.: U\$S 5.

**CORREO AEREO:**

- Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: \$ 7.
- Resto de América Latina: U\$S 8.
- América del Norte, Europa, etc.: U\$S 9.

Cheque a nombre de Alejandro Bonasso, Agraciada 2974, Montevideo, Uruguay

Número simple: \$ 250

Número doble: \$ 500

Con la debida aprobación

D.L. 33900/73

Comisión del Papel. Edición amparada en el artículo 79, Ley 13.349.  
Ediciones APOCE.

65 La marginalidad reconsiderada

69 Encuadre histórico de la marginalidad

73 Marginalidad: el planteo del problema

**Pedro Olmos**

81 La marginalidad como noción ideológica

**Ricardo Cetrulo**

88 Elementos para una psicología del marginado

**María L. Scapussio**

**Nora Nilson**

94 Hacia la comprensión de infracultura

**Darío Ubilla**

101 El demonio de la opresión en el infierno de los marginados

**Alejandro Bonasso**

106 El pueblo no cree más en promesas

Autor: I. Rosier

**Andrés Assandri**

# LA MARGINALIDAD RECONSIDERADA

La existencia de grupos sociales en condiciones de vida infra-humanas, como entorno de las grandes ciudades latinoamericanas, es un fenómeno que, a fuer de repetido, ha venido a convertirse en algo a lo que nos hemos acostumbrado.

La costumbre es precisamente uno de los mecanismos por los que la sociedad esquivada su mala conciencia, se oculta a sí misma su responsabilidad con respecto a algo que de ninguna manera puede serle ajeno.

La costumbre es una de las etapas hacia el olvido, o más bien, es el olvido práctico.

Y sin embargo el hecho está allí, en nuestro Montevideo de hoy, no como fenómeno histórico, sino como realidad creciente día a día, marcando el ritmo de nuestro deterioro económico.

En efecto, grupos cada vez más numerosos, se ven obligados a "refugiarse" en el férreo círculo de la miseria y la desesperanza, donde la vida transcurre sin historia, donde el tiempo cristaliza en un presente sin alternativa, donde la inseguridad radical se constituye en ingrediente habitual, donde se genera inexorablemente la incapacidad de juzgar la propia situación. Por debajo de ciertos umbrales, el hombre pierde inclusive la posibilidad de ponderar su propia miseria.

Acostumbrarse y olvidar es un modo de esquivar esa presencia molesta. Pero no el único.

Existen otros mecanismos más sutiles que el olvido por los que la sociedad se defiende de esa realidad que "está ahí" y crece. Nos referimos a la creación de una imagen social que el concepto de "marginalidad" asume y expresa, cuyo contenido inmediato de segregación sanciona y justifica en forma definitiva un estado de hecho.

La sociedad tiene a mano una serie de explicaciones y justificaciones por las que lleva al convencimiento que la responsabilidad de la marginalidad está en la marginalidad misma. ¿Acaso no es cierto que la desocupación del marginal es muchas veces un desgano crónico, y rechazo de un trabajo que exige constancia, y dedicación? ¿No es cierto también que la ausencia de aspiraciones limita e imposibilita a veces, la eficacia del trabajador social?

**El elevado consumo de alcohol, ¿no parece desmentir la pretendida miseria que impide una alimentación adecuada? El inadecuado uso de la vivienda que en algunas ocasiones se ha otorgado a grupos marginales, ¿no justifica la convicción de que, finalmente, "esa gente no tiene remedio"? Por último, los índices de delincuencia típicos de algunas zonas marginales, ¿no confirman que esos grupos son una amenaza para la sociedad, de la que ésta debe, por consiguiente defenderse?**

**Son todos juicios con cierta base real innegable, pero son juicios formulados desde afuera de la marginalidad misma. Son juicios, por otra parte, cuya veracidad en cuanto a la extensión del fenómeno formulado por ellos, nunca ha sido sometido a una verificación. Son, finalmente, juicios justificativos de la propia inocencia: ellos son los responsables. De ahí que prefiramos la expresión de "imágenes sociales" legitimadoras, que, como dijimos, se condensan y expresan en el concepto de marginalidad.**

**El presente número de PERSPECTIVAS DE DIALOGO pretende no solamente superar el olvido planteando los términos generales (aproximación sociológica I) sino también replantearlos críticamente desde los diversos ángulos de las ciencias humanas.**

**... Replantearlo críticamente. Es decir, ya desde el encuadre histórico, se trata de ir logrando una comprensión de la marginalidad como fenómeno no aislado sino imbricado en el proceso mismo de la sociedad dependiente, con las características específicas que esa dependencia ha tomado en nuestro país.**

**Se trata asimismo de detectar en la noción misma de marginalidad las connotaciones e interpretaciones que más claramente recogen los aspectos tranquilizadores de las "imágenes sociales" vigentes. (Aproximación sociológica II).**

**Desde el ángulo de la psicología social, interesa, luego, explicitar los aspectos dialécticos de la relación "marginalidad"-sociedad, mostrando, dentro del cuadro teórico del prejuicio y el estereotipo, como se va generando la segregación propia de la marginalidad en una especie de círculo vicioso en que segregación por parte de la sociedad y autosegregación de los grupos marginales, se van complementando mutuamente. (Aproximación psicológica).**

**La única forma de romper ese círculo y de destruir los prejuicios, es la comprensión interna de la cultura del marginado, no desde los valores, las normas y pautas vigentes en la sociedad global, sino desde las vivencias subjetivas de los marginados. (Aproximación cultural).**

**La totalidad de esta situación así comprendida, plantea problemas a la pastoral. Sin pretender abordar el complejo tema de la religiosidad popular, nos limitamos aquí a reflexionar sobre esa actitud tan fundamental de Jesús, que al enfrentarse con las di-**

versas formas de lo infrahumano, anuncia en primer lugar, y más que con palabras con hechos, la restauración de lo humano en el hombre.

Nada decimos en este número sobre el concepto correlativo al de marginalidad: la promoción humana. Hemos preferido mantenernos en este número al nivel de la comprensión del fenómeno, sin entrar a señalar los caminos hacia la superación del mismo. Esto último constituye una ardua empresa de recopilación del trabajo de múltiples instituciones públicas y privadas, para someterlo a una evaluación sobre sus logros reales. Tarea importante, que ciertamente está faltando actualmente en nuestro país, pero que supera los límites de este número.

Creemos, con todo, que las líneas de comprensión de la marginalidad que aquí presentamos, pueden contribuir a que aquellos que se encuentran abocados al difícil trabajo de promoción humana, encuentren elementos para una autoevaluación y para la continuación del mismo.

## LA OCASION DE ESTE REPLANTEO

Hablamos al comienzo, de olvido de este problema. Interesa señalar los altibajos que ha habido en nuestro país en ese respecto.

La primera toma de conciencia colectiva de la existencia de esos grupos llamados "marginales", se sitúa en la década del 50, particularmente en el medio cristiano.

No pequeña fue la influencia de Emaús en ese despertar de la conciencia cristiana. Grupos en su mayoría de jóvenes, visitaban semanalmente los barrios marginales, con el deseo de brindar su amistad, el mejor don que se podía ofrecer a quienes por su situación vislumbraban la sociedad como un "más allá" infranqueable. Y esos jóvenes encontraron que volvían enriquecidos, aunque retornaran a sus casas con la angustia de esa situación sin salida aparente: la miseria ya no era una palabra abstracta; tenía un nombre, Manuel, Juan, Doña María; el nombre de un amigo.

Justo es mencionar aquí la figura del P. Atanasio Sierra que acompañó con entusiasmo, hasta su muerte prematura, los esfuerzos de decenas de jóvenes que descubrieron, junto con la solidaridad humana, el multiforme rostro del Señor Jesús.

Otro jalón importante de esa década fue la realización de la VIII Semana Social (1956) sobre La Familia en Montevideo, sobre la base de un estudio muy completo realizado por los Equipos del Bien Común. Aunque no se trata de una investigación especial sobre la marginalidad, sin embargo, al detectar las situaciones de infraconsumo, desocupación, insuficiencia de viviendas, etc., con-

tribuyó no poco a ese despertar de la conciencia cristiana de que hablábamos antes.

No tenemos explicación clara de cómo lo que fue en aquel momento canalizador de tantas energías y generosidades, fue paulatinamente pasando a un segundo plano. Es probable que el contacto constante con situaciones límites que no se pueden solucionar a nivel individual, sino que requieren terapéuticas más amplias y globales, haya producido una acción de desgaste y una sensación de frustración, que para muchos significó el abandono y el olvido.

De cualquier modo no parece aventurado afirmar que luego de un período inicial floreciente, la conciencia sobre la cruda realidad de la marginalidad fue decreciendo.

Hay sin embargo síntomas claros de un redescubrimiento del problema y de una creciente atención a un fenómeno que lejos de decrecer, aumenta.

Señalemos entre esos síntomas, el Seminario sobre Psicología del Marginado (noviembre de 1972) con participación de un número grande de instituciones oficiales y privadas que trabajan en áreas marginales: Consejo del Niño, Servicios externos del Ministerio de Salud Pública, entre las primeras; Emaús, Movimiento Nacional Gustavo Volpe, Movimiento para una Vida Mejor, Instituto de Promoción Económica y Social (IPRU), etc.

Ese mismo año, la Escuela de Servicio Social del Uruguay (ESSU) ofrece un Seminario sobre Marginalidad. Y en la actualidad la Escuela Universitaria de Servicio Social está realizando un Seminario sobre el mismo tema.

Hablábamos de redescubrimiento, en el sentido de que este poner en primer plano el problema de la marginalidad va acompañado de una reelaboración teórica y de una nueva comprensión del problema.

La publicación de este número de PERSPECTIVAS DE DIALOGO responde al deseo de contribuir a que esas reflexiones trasciendan el ámbito académico y adquieran un medio de resonancia más amplio.

Agradecemos a nuestros colaboradores ocasionales, la oportunidad de presentar a nuestros lectores el estado de la reflexión actual sobre la marginalidad. Agradecemos asimismo al Instituto de Promoción Económica y Social del Uruguay (IPRU) y a la Escuela de Servicio Social del Uruguay, por el acceso a sus materiales.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO



## APROXIMACION HISTORICA

*La marginalidad no es un fenómeno nuevo. Lo nuevo es, probablemente, la magnitud que ha adquirido en las últimas décadas, acompañándose en su crecimiento con el ritmo del proceso económico del país. Bajo diversas formas existió siempre, en cuanto es un fenómeno generado en última instancia por una característica de nuestra sociedad: la dependencia. El presente encuadre histórico trata de dar en sus grandes líneas el proceso de la marginalidad en nuestro país, relacionándolo con la formación de las clases sociales y con las diversas etapas de nuestro desarrollo económico.*

*Agradecemos al Prof. W. Reyes Abadie por la valiosa información que proporcionó en la elaboración de estas notas.*

## ENCUADRE HISTORICO DE LA MARGINALIDAD

Vamos a concretar la presentación de los marcos de referencia históricos que explican el fenómeno de la "marginalidad", utilizando este concepto sin adoptar posición sobre su exacta significación. Lo aceptamos para designar a aquellos sectores de la comunidad que, por razones a analizar más adelante, se encuentran en situación absolutamente por debajo o por de fuera del *modus vivendi* que correspondería a su condición de seres humanos en plenitud de desarrollo personal, tanto en el orden fisiológico como psicológico, moral, cívico, etc.

En el proceso histórico universal contemporáneo, la marginación de vastos sectores de población, que se opera en Inglaterra ya desde fines del siglo XVIII y en Europa continental desde mediados del siglo XIX, es el resultado de dos hechos muy característicos: 1º el éxodo de los campesinos, la despoblación de los campos, la formación incluso en el ámbito rural de villorrios míseros y, complementando ese fenómeno denominado entonces, y desde entonces, "éxodo rural"; 2º la formación en el cinturón de las ciudades —las ciudades llamadas "negras", las ciudades industriales— de barriadas ocasionalmente surgidas como agregaciones no racionalizadas,

meros agregados humanos que subsisten en las más diversas condiciones de disminución.

Debemos aclarar de inmediato que este fenómeno, surgido como una consecuencia del proceso de la Revolución Industrial, nada tiene que ver con el fenómeno que ocurre en ese mismo terreno, en América Latina y en Uruguay.

En América Latina y en Uruguay, la etiología, es decir, el complejo de causas que explican este fenómeno es diferente. La causa mayor que en definitiva va a explicar la situación de "marginación" es la circunstancia de que nuestros pueblos de América nacen y se configuran en el curso del siglo XIX, como unidades dependientes tanto en el plano económico como en la mentalidad alienada de sus clases dirigentes que asumen, sin más, las categorías mentales de la burguesía industrial, en ascenso y triunfante en Europa y en Estados Unidos en el decurso de ese mismo siglo.

Doble dependencia, pues, económica y espiritual, que es la causa profunda de esta singular "marginalidad" latinoamericana.

Veamos ahora, concretamente, al Uruguay. La sociedad uruguaya al constituirse en Estado uruguayo, tiene, como todas las sociedades latino-

americanas, un núcleo central al que técnicamente corresponde denominar "oligarquía". (1)

Le llamamos "oligarquía" porque ocupa la exclusividad del derecho cívico en el texto de la organización —a nivel jurídico-político— de una superestructura de la comunidad recogida por la Constitución y las leyes. Este grupo detenta toda la propiedad de los medios de producción: la tierra y los ganados, las formas primarias de industrialización del agro (saladeros), y los centros fundamentales de la intermediación con el mercado exterior (barracas de exportación y registros de importación). Pero además de esta caracterización en lo socio-económico, este grupo, coadiriendo al pensamiento liberal burgués de comienzos del siglo XIX, en la Constitución de 1830 y en todo el proceso subsiguiente, excluye de la participación y representación a la inmensa mayoría de la comunidad uruguaya porque configura la idea del Estado —o comunidad política— sobre la base de que únicamente pueden ser efectivamente ciudadanos aquellos que tienen un nivel mínimo de renta, no son analfabetos y no son dependientes en la condición de jornaleros, peones, o sirvientes a sueldo. En realidad, se traslada así a nivel jurídico-político la objetiva situación superior.

A pesar de esto, esta oligarquía que se autodenomina "patriciado", no es ella misma una clase independiente. Por el contrario, ella es en nuestro medio y en toda América Latina, la expresión de la más clara, directa y conciente dependencia del centro hegemónico mundial de poder —Gran Bretaña en esa época—, y aplica esa condición porque conviene a sus intereses. Sin embargo, excluye, decíamos, de la vida cívica y, agregamos ahora, prácticamente también de la vida cultural, a núcleos importantes de la población. Cuando crea institutos de enseñanza se los reserva para sí; coloca a los dependientes o trabajadores —sobre la base de la libertad de contratación del trabajo— en una práctica imposibilidad de ascenso social, condenándolos a la llamada "ley de bronce": exigüos salarios pagados generalmente en especies, no en moneda; declara como irrescatables para la sociedad tal cual ellos la entienden, de acuerdo al modelo liberal burgués europeo, a quienes no participan

(1) Conviene señalar que "oligarquía" no es un término de mero uso polémico, dialéctico, o que comporta alguna connotación política. Es un término técnico, de origen griego, usado por Aristóteles en su "Política", para designar una forma patológica de gobierno. Recordemos que Aristóteles, al describir las formas de gobierno distingue tres: la monarquía o gobierno de uno; la aristocracia o gobierno de los mejores, y la democracia o gobierno del Pueblo. A cada una de ellas, se oponen respectivamente tres formas patológicas: la autocracia o gobierno de uno sin legitimidad; la oligarquía, o gobierno de unos pocos sin legitimidad; y un gobierno demagógico, o sea, la corrupción de la democracia, sin legitimidad.

de su escala de valores y de su concepción de vida: son los bárbaros, para los cuales no hay otro remedio que la extinción. Y procede a extinguirlos.

Es ésta una primera forma de "marginación", que corresponde a los comienzos del siglo XIX. Promediando el siglo la República se reorganiza debido a una triple acción: la de los inmigrantes europeos, la de la acomodación de todo el sistema de producción agrario y de la intermediación a las exigencias del mercado comprador y proveedor de medios de producción que es Gran Bretaña y Europa, y, finalmente, la de la incorporación de las pautas de la mentalidad capitalista al agro primero, y luego, a la ciudad-puerto mercantilista (surgen los primeros talleres e industrias). Estas nuevas condiciones van a generar un fenómeno nuevo de marginación que va a sustituir a la marginación del comienzo de siglo y que lleva el nombre de "desocupación tecnológica".

El cambio de condiciones de la producción en el agro puede sintetizarse en algunos aspectos básicos. Por un lado, la aparición de nuevas razas vacunas y del ganado ovino; el alambrado que hace efectivo físicamente el concepto de propiedad excluyente de la vieja estancia abierta, núcleo, ésta, de convivencia patriarcalista de rasgos semi-feudales, donde el cliente o agregado compartía de alguna manera las posibilidades de subsistencia y auto-abastecimiento que tenía la vieja estancia.

Por otro lado, al servicio de esta nueva realidad de la estancia "cerrada" está la ley, basada en códigos del más estricto sentido propietario individualista, aplicada por el aparato coactivo de las policías rurales y los juzgados letrados y que beneficia a una clase social proveniente de la inmigración pero que se va transformando en una clase empresarial importante, al compás de la alienación intelectual del positivismo, y al impulso de los ídolos del progreso: la locomotora, el alambrado, la propiedad y la seguridad.

Así se va generando la desocupación tecnológica; el hombre sobra, y el sobrante de esa mano de obra tiene dos destinos claros: el arrinconamiento en los lugares adonde no llega el progresivo abrazo del ferrocarril, el alambrado, el código, la policía rural, etc., (así surgen los primeros rancheríos), o a la ciudad, donde sólo algunos encuentran lugar de trabajo explotado en las industrias nacientes, con tal que adopten las pautas que exige la oligarquía empresarial: la decencia, la obediencia, el respeto al patrón, o al señor.



Un nuevo fenómeno se produce cuando en ese mismo fin del siglo XIX ingresan al país corrientes de inmigrantes representativos de la filosofía política vigente en el proletariado europeo cada vez más concientizado: los anarquistas y socialistas, considerados como una expresión de rebeldía contra el orden y la seguridad de la república.

En los comienzos del siglo XX se instala en el país el aparato que le permite al Uruguay gozar de una opulenta renta, aprovechando la ventajosa coyuntura internacional: los productos exportables, altamente cotizados superan de lejos el valor de las importaciones y generan una abundante renta nacional distribuida con bastante amplitud por un Estado humanista y liberal que la hace llegar a sectores medios y aun al naciente proletariado urbano.

Sin embargo, paradójicamente, el número de marginados en el campo y en la ciudad aumentan. ¿Por qué? Porque el aparato legislativo estatal y el sistema de relaciones de trabajo en un país que está siempre suspendido de la coyuntura del mercado internacional, en donde cualquier crisis de la metrópolis repercute inmediatamente en la periferia con efectos desastrosos en los países dependientes, no puede evitar la desocupación y sus secuelas toda vez que la disminución de los valores de nuestros productos exportables hace oscilar nuestra renta nacional, y subsiguientemente afecta a la redistribución de la riqueza.

No obstante es importante señalar la consolidación progresiva de las clases medias, la permeabilidad social que permite a los hijos de los inmigrantes y a los hijos de los criollos ir alcanzando posiciones de subsistencia, y aun formar, en virtud de la capacidad de ahorro del inmigrante, pequeños capitales que cifran en el sacrificio y en el ahorro, la posibilidad de lograr un status económico y social aceptable. Muchos lo logran, pero en base a una mentalidad rentística, no inversora, ni de riesgo, ni de aventura empresarial, sino de seguridad. Tienen para ello la ventaja de la liberalización del acceso a las aulas que permite, mediante el título doctoral, ascensos cualitativos importantes en la segunda o tercera generación.

Pero no es el caso de todos, ni siquiera de la mayoría. La estadística y los hechos lo revelan.

La ciudad de Montevideo en esos momentos está creciendo no al ritmo de ningún plan, sino al compás de la aventura especuladora de algunos empresarios avisados —es el caso de Francisco Piria, por ejemplo— que crean, por la vía de

remates, nuevos barrios que se van extendiendo periféricamente en la ciudad. En ellos se sitúa una población que no puede soportar los niveles de alquiler de las otras zonas de la ciudad. Se va creando así una extensión desordenada en donde se ubican esas pequeñas burguesías de pequeña base. Quedan con todo en la ciudad una enorme cantidad de claros y en ellos continúan enclavándose los que no tienen la posibilidad de acceder por su propio esfuerzo y sacrificio a los niveles proporcionados a otros por las pautas de un liberalismo pseudoigualitario.

El éxodo rural se profundiza, porque la revolución tecnológica se hace más intensa: surgen las nuevas industrias del agro como la frigorífica y la textil que absorben, en una primera instancia, una mano de obra relativamente importante, utilizando las habilidades tradicionales del baqueano.

Pero no todos encuentran acceso en las fábricas. Los que no lo logran dan lugar a la aparición en el Montevideo de la década de los 20, del vendedor ambulante, el "busca", el desarraigado, el desamparado, condenado a una economía de mera subsistencia para él y sus hijos.

Más agudo y más grave es el proceso después del golpe industrialista que, en el curso de la segunda guerra mundial sufre el país. Tampoco este proceso obedece a ningún plan, sino más bien a la coyuntura mundial que nos obliga a montar industrias de sustitución de productos que no pueden en ese momento ser importados del extranjero. Surge así un aparato industrialista que se mueve ahora con la nueva máquina, no a vapor sino a petróleo, y esto nos aliena de otro modo y nos hace más dependientes en cuanto gran parte del dinero que ingresa al país debe ser invertido en la compra de combustible.

Por lo demás, esa industria se monta con maquinaria de segunda o tercera mano y tiene vigencia mientras no exista la competencia del mercado mundial. Pasado el período de guerra, y pese a todo el proteccionismo estatal, esas industrias empezarán a mostrar sus fallas. A todo lo cual se agrega la reducida dimensión del mercado interno que llega con excesiva facilidad a la saturación.

Con todo, la década del 40, prolongada hasta fin de la guerra de Corea, se vive con una cierta euforia: se aumentan los salarios, se crea un aparato de la llamada "seguridad social" —asignaciones familiares, pensiones, etc.— que aumenta considerablemente el costo de producción. Estos costos son soportables mientras subsisten

las condiciones de no competencia en el mercado internacional, pero van a convertirse en una espada de Damocles a partir de la crisis del 55, creando condiciones de desempleo y subempleo crecientes.

Hay fábricas que trabajan pero no pagan 25 jornales sino 20, 18, 15, y así las condiciones del asalariado se deterioran gravemente.

Aun el aparato mismo del Estado, que a través de la Administración Pública servía para absorber a aquellos que no hallaban lugar en la comunidad, ni posibilidades de subsistencia, comienza, también él, a paralizarse por saturación. Los déficits presupuestales acumulados, los déficits de la balanza de pagos en el exterior, etc., privan de la rentabilidad que había hecho posible la distribución de riquezas característica de las primeras décadas del siglo.

A partir de todo este deterioro, la marginación contemporánea de nuestro Uruguay ve agu-

dizadas aquellas dos expresiones que se habían dado inicialmente: los rancharios rurales con sus condiciones de extrema miseria, y los enclaves de barrios compuestos por los expulsados de la comunidad rural o de la comunidad urbana, barrios periféricos, con viviendas de materiales aleatorios —lo que cae en mano— a distancia grande de los servicios esenciales, creando problemas de transporte y multiplicando en extensión la exigencia de servicios inexistentes.

Montevideo se convierte así en una ciudad que se derrama en una forma muy curiosa de pseudopodio, que va, como manchas de aceite, extendiéndose sin que nadie ponga orden ni concierto en ese crecimiento.

Cuál sea la magnitud cuantitativa del fenómeno de la "marginalidad", o la dimensión cualitativa de las formas de vida que le son características, cae fuera de la perspectiva de este encuadre histórico.

## **APROXIMACION SOCIOLOGICA (I)**

*La marginalidad, como fenómeno, existió siempre. Pero el concepto de marginalidad como concepto analítico, es relativamente reciente. Su utilización en las ciencias sociales ha ido evolucionando en la década del 60, desde connotaciones de mera localización geográfica hasta contenidos que ponen más en juego las propias características internas del fenómeno así como sus relaciones con el resto de la sociedad. Este es el planteo fundamental del Prof. Pedro Olmos en la presentación del problema. En una segunda parte, nos comunica además los primeros resultados de una investigación de campo a través de indicadores socioeconómicos, psicosociales y culturales, terminando su artículo con un panorama de las corrientes interpretativas del fenómeno de la marginalidad.*

*Pedro Olmos es el Director del Instituto de Promoción Económica y Social del Uruguay (IPRU).*

## **MARGINALIDAD: EL PLANTEO DEL PROBLEMA**

**Pedro Olmos**

Como punto de partida es necesario encuadrar desde el punto de vista sociológico, lo que tiene relación con los elementos indicadores de los sectores marginados.

Desde el punto de vista sociológico, el concepto de marginalidad es introducido a la psicología prácticamente en la última década, y supone la confluencia de una serie de aportes y de ideas —a veces con un sentido equívoco, otras veces con definiciones contrapuestas— lo cual exige analizar el tema en forma ordenada, siguiendo en cierto modo, una cronología.

El término “marginalidad” se empleó por parte de algunas escuelas sociológicas, en cuanto referido a aspectos del comportamiento psico-social —se hablaba así de personalidades marginales— e incluso llevó a que una escuela norteamericana de psicología social se denominara con este nombre. Sin embargo, esta orientación no alcanzó más trascendencia que en el terreno de la psicología social. Habrá que buscar en otro campo la forma en que el concepto de marginalidad hace su irrupción en los últimos diez años.

## 1. LA MARGINALIDAD COMO SITUACION SOCIAL

En efecto, será primero en una interpretación casi etimológica de la palabra que se va a hablar de marginalidad, refiriéndola a sectores de población que, por estar ubicados en zonas periféricas de los centros urbanos, son "marginales" a los mismos. En este sentido, con una connotación de localización física, la palabra "marginal" se introduce en las ciencias sociales a partir de los años 60. "Marginal" es la población que vive en condiciones de vida miserable en las zonas periféricas de las ciudades.

Pero el concepto comienza a extenderse, pues no solamente va estar referido a un problema de localización, sino que una vez analizadas las condiciones de vida, los distintos indicadores materiales de las características socio-económicas de esta población —vivienda, alimentación, etc. (sobre todo la primera, por el hecho de ser el factor más apreciable)— van a ser analizados con mayor profundidad y se apreciará que esos elementos no sólo se ubican en las zonas periféricas de las ciudades, sino que hay también zonas de miseria *dentro* de las ciudades; zonas de pobreza, de hacinamiento, con problemas de vivienda, etc. La palabra "marginalidad", empleada inicialmente con un sentido de localización física, pasará entonces a definir una *condición social*, una situación, en la cual se dan como elementos acumulativos una serie de factores, entre los cuales, en primera instancia, se analizan los referentes a las características socio-económicas de la población.

## 2. LAS DISTINTAS CONCEPCIONES SOCIOLOGICAS

Más tarde se profundizará en la noción de participación social, en la integración de los marginales como grupos sociales y en sus relaciones con la sociedad en su conjunto. Desde este punto de vista, el concepto de marginalidad se ubica dentro de la sociología

como una definición, en cierto modo acumulativa, de todos los indicadores, de todas las condiciones que caracterizan, tanto en el medio urbano como en el rural, a grandes sectores de la población. Y así surgen diversos enfoques. Uno es el que se manifiesta en los trabajos que el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) dependiente de CEPAL, realiza en materia de marginalidad, refiriéndola fundamentalmente, a los problemas de crecimiento urbano en América Latina.

Otro enfoque es el del Centro de Desarrollo Social para América Latina (DESAL) de orientación cristiana, con sede en Chile, que a través de diversos indicadores y características, estudia primero las condiciones materiales de vida, y profundiza luego el análisis de una serie de elementos en la ubicación de la población marginada: 1) *la falta de participación en la sociedad* (tanto la participación *activa*, es decir, a través de sus realizaciones, como la participación *pasiva*, es decir, en el usufructo de los elementos colectivos de nivel de vida, y particularmente de los servicios que brinda la sociedad); 2) *la desintegración social*, en lo que tiene relación con su propia organización interna (el descaecimiento de las instituciones sociales grupales, familiares, etc.); 3) *la globalidad* del fenómeno de la marginalidad, es decir, afecta todos los aspectos de la convivencia social; 4) *la radicalidad*, en cuanto que la situación de los marginados constituye un círculo vicioso difícil de ser superado por ellos mismos al nivel colectivo, aunque no se niegue esa posibilidad en casos individuales y aislados; 5) *la generalidad*, dado que en muchos países latinoamericanos, la "marginalidad" afecta a la mayoría de la población.

Estos elementos aportados a través de la investigación y el análisis llevaron a que, en cierto modo, se produjera una especie de divorcio con respecto al concepto de marginalidad desde el punto de vista sociológico. Por un lado, la afirmación del concepto siguien-

de una línea empírica, esto es, la generalidad de los datos de las investigaciones. Por otro lado, un análisis de la marginalidad siguiendo una construcción teórica, tendiente a descubrir los factores explicativos más profundos: las causas del proceso de marginalidad, su interpretación, y las formas de cambio y transformación que permitan desarrollar una política social o líneas concretas de acción social tendientes a su superación.

En este sentido debe mencionarse el informe sobre la marginalidad en América Latina realizado por el sociólogo argentino José Nun y un equipo de investigación que trabajaron sobre el tema entre los años 1967 y 1969. Su interpretación de la marginalidad se centra principalmente en las condiciones económicas que afectan a esta población, en un proceso que se va dando en los países latinoamericanos conjuntamente con el proceso de urbanización, provocado por la migración creciente del campo a la ciudad, lo cual genera grupos humanos con desocupación crónica o con desocupación disfrazada, que, en cierto modo, son el "ejército de reserva" de la economía de estos países. Por tanto, el núcleo básico del concepto de marginalidad está referido a las condiciones materiales del trabajo y a la integración de estos sectores.

Dentro de esta perspectiva, Nun propone una tipificación de tres categorías de marginalidad: 1) la que denomina de *tipo A* es una marginalidad de tipo agrario, vinculado sobre todo a poblaciones indígenas, con características culturales diferentes y organización social distinta de la cultura dominante en esos países. Es el caso de los sectores marginales de población indígena de muchos países de América Latina en los que dicha población alcanza un número muy elevado. Nun lo ubica preferentemente en las zonas rurales porque cuando el proceso migratorio lleva estas poblaciones hacia los centros urbanos, pasan a situarse en los otros dos tipos de marginalidad de su clasificación. 2) La denominada *tipo B*, referida a aquellos sectores marginales cuya composición y volu-

men oscilan según las condicionantes de prosperidad o de crisis económicas que afectan a cada sociedad. 3) El *tipo C* de marginalidad se verifica en aquellos sectores desintegrados en forma permanente desde el punto de vista ocupacional. Aunque la sociedad viva una situación de prosperidad, o existan bajos índices de desocupación, esto no influye en esos sectores, puesto que su integración laboral se da prácticamente en forma separada de la sociedad, o asumen roles ocupacionales en los cuales la sociedad los ha ubicado y adscripto, no permitiéndoles superar esa valla. Por lo demás estos sectores se caracterizan por determinadas actividades tales como recolectores de residuos, vendedores ambulantes, etc., actividades todas que se encuentran toda vez que se analiza la estructura ocupacional de las poblaciones marginales.

Los elementos hasta aquí analizados desde el punto de vista teórico, nos aportan una síntesis operativa sobre el concepto de marginalidad. Lo hemos visto evolucionar desde una definición prácticamente etimológica de este sector de población hasta una elaboración teórica más refinada que incluye las causas y características del fenómeno. En este sentido esta introducción puede considerarse como un encuadre general de las diversas aproximaciones posibles al tema.

### 3. ESTUDIO DE LA MARGINALIDAD URBANA EN UNA ZONA DE MONTEVIDEO

Supuesta esta introducción, es menester pasar ahora al estudio de una zona concreta de la ciudad de Montevideo. El área de investigación está formada por los barrios Plácido Ellauri, Ellauri y Marconi, que contienen un acervo rico de investigación y de experiencia como para presentar una descripción lo suficientemente completa de las características de su población. Desde ese punto de vista existen una serie de indicadores socio-económicos que ubican y caracterizan esos barrios.

En el año 1971, mediante una encuesta por muestreo, se efectuó el estudio de aproximadamente 350 familias (alrededor de 2.000 personas) situadas sobre el eje de Aparicio Saravia y zonas aledañas, desde San Martín hasta Enrique Castro.

No debe creerse que se encontró una población totalmente homogénea. Existen, por el contrario, niveles distintos, tanto desde el punto de vista socio-económico como de la participación e integración social. Ello se debe, en parte, a las diversas condiciones de vivienda: hay sectores que habitan los llamados "barrios de emergencia" construidos hace ya bastante tiempo por el Municipio, mientras otros sectores han ido construyendo su vivienda precaria en la zona. Sin duda que estas condiciones diferentes repercuten en los otros factores.

#### 4. CARACTERISTICAS DEL AREA

##### A. DEMOGRAFICAS

En primer lugar se encontró una composición del grupo familiar o del grupo de convivencia bastante más numerosa que la típica en la población global uruguaya. En efecto, el número de integrantes por familia o por grupo de convivencia es de 5.4 como promedio. Si se agregan, por considerarlas parte de la familia, las personas que están por razones circunstanciales fuera del núcleo de convivencia, se eleva el promedio a casi 6 personas por familia, lo cual comparado al promedio del país que alcanza a 3.7 está indicando una estructura demográfica significativamente distinta a la de la sociedad como totalidad.

El cuadro 1 presenta las cifras de integración familiar, discriminadas para los diversos sectores del área.<sup>(1)</sup>

C U A D R O 1  
INTEGRACION FAMILIAR

<i>r a n c h o</i>		<i>b a r r i o d e</i> <i>e m e r g e n c i a</i>	
Cód.	Nº Integrantes	Cód.	Nº Integrantes
40	4.5	41	6.3
44	7.8	45	5.7
46	3.75		
47	5.5		

Otro indicador de gran importancia se refiere al lugar de nacimiento ya que, como hemos visto y lo retomaremos más adelante, una línea de interpretación del fenómeno de la marginalidad ve en el proceso migratorio de las áreas rurales a los centros urbanos —en nuestro país, podríamos decir en la emigración del interior hacia Montevideo— la explicación básica de la formación de estos núcleos.

Y bien, en esta zona, el 57 % de la población adulta proviene del interior del país (ver cuadro 2). Proporción relativamente baja en comparación con estudios realizados en otros barrios marginales de Montevideo, pero perfectamente explicable si se tiene en cuenta la antigüedad de esta zona, que data de hace más de 20 años. Esto implica, obviamente todo un proceso de afincamiento que, en muchos casos se remonta a los padres de los actuales pobladores.

(1) Referencias para la lectura de éste y de los siguientes cuadros:

Ranchos (o cantegriles)	Barrios de emergencia
Nº Cód.	Nº Cód.
40 E. Castro y A. Saravia	41 Plácido Ellauri
44 Oeste Barrio Marconi	45 Nuevo Marconi
46 A. Saravia y Trápani	
47 Simón del Pino	



C U A D R O 2

LUGAR DE NACIMIENTO

<b>a. Toda el área</b>		
	<b>Jefes de familia y cónyuges</b>	<b>Hijos</b>
Montevideo	40 %	90 %
Interior	57 %	10 %
Extranjero	3 %	—
	—	—
	100 %	100 %
<b>b. Barrios de Emergencia</b>		
Montevideo	35 %	97 %
Interior	61 %	3 %
Extranjero	4 %	—
	—	—
	100 %	100 %
<b>c. Ranchos</b>		
Montevideo	43 %	85 %
Interior	54 %	15 %
Extranjero	3 %	—
	—	—
	100 %	100 %

Por otra parte, desde el punto de vista psico-social, las características en cuanto al origen, comportan también aspectos culturales muy particulares, en relación a los roles sociales que se detectan dentro de esta población, en el sentido de que constituyen una manifestación de la supervivencia de valores, creencias y prácticas propias de poblaciones tributarias de su origen rural.

#### B. OCUPACION.

Otra de las características socio-económicas importantes se refiere a los aspectos ocupacionales. Como veíamos al analizar la de-

finición de marginalidad, la ocupación resulta ser uno de los indicadores más tajantes y característicos.

En los distintos sectores estudiados dentro de esta área de marginalidad, el índice de desocupación de la *población masculina* oscila entre un mínimo de 17 % de la población activa, en un barrio de emergencia, y un máximo de 63 % en una zona de ranchos. Debe tenerse en cuenta que se consideró la ocupación en relación a las actividades cumplidas en los seis meses anteriores a la encuesta. El cuadro 3 ilustra los índices para cada barrio.

**C U A D R O 3**  
**INDICE DE DESOCUPACION DE LA POBLACION MASCULINA**

Cód. Barrio	% con respecto a la población activa.
41	36 %
45	17 %
Cód. Ranchos	
40	63 %
44, 46, 47	23 %

Si consideramos ahora las personas que en el mes anterior a la encuesta estuvieron ocu-

padas 10 días o menos obtenemos las siguientes proporciones:

**C U A D R O 4**  
**PORCENTAJES DE OCUPACION (10 días o menos) DURANTE EL MES ANTERIOR A LA ENCUESTA**

Cód. Barrio	Hombres %	Mujeres %
41	36 %	11 %
45	24 %	—
Cód. Ranchos		
40	27 %	57 %
44, 46, 47	16 %	—

Siempre desde el punto de vista ocupacional, surgen otros aspectos sumamente significativos en relación al tipo de actividades que se desempeñan. Recordemos que uno de los tipos de marginalidad señalado por Nun se caracterizaba por determinadas ocupaciones que la sociedad adscribía a esos sectores de población. Nuestro estudio confirma esa apreciación. En efecto, dentro de las ocupaciones de nuestros encuestados encontramos actividades tales como la recolección de residuos y de desechos para su venta posterior (botellas, papel, etc.) actividades que se realizan no sólo en el área, sino en el resto de la ciudad. Encontramos asimismo actividades inestables y circunstanciales, tales como las "changas" en el mercado o en el área del Hipódromo de Maroñas; actividades esporádicas como vendedores ambulantes, periféri-

cos en las ferias vecinales. En algunos casos se encontraron también ocupaciones con mayor estabilidad: asalariados en puestos de venta en las ferias por ejemplo.

Como se ve, la característica primordial de esta área es la inestabilidad ocupacional y fácil es de prever las repercusiones que esto tiene en la psicología del marginado.

### C. INGRESOS.

En lo que tiene que ver con los ingresos, tomando como base indicadores del costo de vida y del presupuesto familiar generales, inclusive los manejados a nivel oficial (que obviamente corresponden a una familia estadística) encontramos que el 70 % de la población está por debajo de ese nivel. Vale de-

cir que los ingresos concuerdan, como era de esperar, con lo dicho antes sobre la ocupación.

No significa esto que no se den situaciones atípicas de personas que esporádicamente, o incluso en forma estable, tienen ingresos elevados en relación a la zona. Sin embargo esta excepción no las separa del medio ya que su forma de vida es similar.

#### D. MOVILIDAD

Otro factor de gran importancia se refiere a la inestabilidad de localización. Con suma frecuencia, inclusive durante el tiempo de la encuesta, muchas familias se desplazaron y nuevas familias se integraron al medio.

Es posible que las frecuentes tensiones características de la zona (allanamientos, rapiñas) y ciertas formas de delincuencia, planteen una situación de inseguridad a muchos de los ocupantes del área, y los impulse a desplazarse a otros "cantegriles" de la ciudad.

#### E. ASPECTOS CULTURALES Y PSICO-SOCIALES

En cuanto a las características psico-sociales y culturales, se pueden anotar algunos indicadores muy importantes referentes a la *participación social* o, de una manera más general, a la forma de relacionarse con la sociedad global. Podríamos señalar dos tipos de actitudes diferenciadas: 1) Las actitudes que tienden a una aceptación, a una forma de adaptación al medio, al modo de vida. Más aún, la misma expectativa o aspiración a salir del cantegril de que hablábamos antes, se ve como frenada y disminuída al punto que se termina en la resignación. En el mejor de los casos se proyectan las aspiraciones en los hijos. 2) Las actitudes de rebeldía y enfrentamiento, que son formas de relación con la sociedad global. Surgen así las conductas delictivas concebidas como una agresión a la sociedad global.

En lo que concierne a la integración interna, a la solidaridad grupal, en la organización social del área, debemos decir que no aparecen manifestaciones de una desintegración absoluta. Existe participación activa en grupos o en instituciones, con la consabida tendencia al individualismo y al desinterés, propios, por otra parte, de toda la sociedad uruguaya. Nuestro estudio señalaría así una característica atípica en relación con otros análisis que se han realizado sobre la marginalidad.

En cambio, existe un factor muy importante a tener en cuenta: esas actividades, esas formas de integración y solidaridad que se expresan en la formación de grupos primarios, están referidas primordialmente a una actitud de auto-administración del tiempo. Es difícil realizar una tarea que exija una actividad disciplinada. Es posible que el tipo de trabajo prevalente en la zona que queda librado a una auto-administración del tiempo, incida en esa dificultad para todo trabajo grupal.

Un tercer aspecto que nos interesa destacar tiene relación con los valores culturales subyacentes en la zona. Este es un tópico importante de investigación puesto que a través de los comportamientos y de las actitudes, se refleja una escala de valores coherente con las formas de poder y prestigio vigentes en la zona. Entre éstas habría que incluir las conductas delictivas probablemente porque quienes las realizan ejercen un rol catalizador de las tensiones reprimidas dentro del grupo marginado.

Nuestra investigación no llegó al análisis de los elementos más profundos en cuanto a los valores y creencias sociales. Apenas podrían formularse algunas hipótesis y aventurar algunos elementos a ser confirmados o desechados en investigaciones futuras.

No obstante parece innecesario destacar la importancia que una tal comprensión reviste para la orientación de la acción social. Nos encontramos, en efecto, frente a una pobla-

ción con una constelación de valores distinta de la del trabajador social proveniente de otro medio. El trabajo positivo surgirá de la interrelación de esas escalas de valores, y fundamentalmente de un trabajo de interpretación de los valores subyacentes en esta población. La experiencia muestra como una cantidad de elementos valorativos surgen del mismo grupo y constituyen los elementos más sólidos para su integración.

## 5. INTERPRETACION DEL PROCESO DE MARGINALIDAD

Para concluir esta reflexión introductoria, resta pasar revista a las diversas corrientes de interpretación del proceso de marginalidad en su conjunto. Podríamos decir que, en el campo sociológico, las diversas interpretaciones se caracterizan por poner el énfasis en uno u otro aspecto explicativo del fenómeno.

Las corrientes que primero analizaron la marginalidad vieron en el proceso migratorio del campo a la ciudad la explicación última de la formación de estos núcleos. Es ésta sin duda, la interpretación más difundida, pero si bien es cierto que tal influencia de la migración es innegable, debemos agregar que es por sí sola insuficiente para explicar un proceso de características tan complejas.

Otra tendencia intenta explicar la marginalidad como un proceso de desintegración urbana, fundamentalmente en los aspectos socio-económicos y en los laborales. La fundamentación de esta tesis está dada principalmente por el hecho de que todos los indicadores socio-económicos ya mencionados se encuentran en interrelación con los períodos de auge o de crisis de las zonas urbanas. De esta forma, el proceso de deterioro de

una sociedad —la nuestra por ejemplo— genera el pasaje a áreas marginales (cantegriales, inquilinatos, conventillos) de grandes volúmenes de población por la falta de trabajo, vivienda, etc.

Una tercera interpretación, la más reciente, intenta no solamente un análisis causal del fenómeno en sí, sino que tiende a involucrarlo dentro de las características generales de la sociedad en cuanto a su situación de *dependencias*. Según esto, la marginalidad sería en primer lugar un fenómeno propio de aquellas sociedades cuyas posibilidades económicas, técnicas, culturales y políticas se encuentran en una situación de dependencia con respecto a centros de poder externos.

Pero además, en segundo lugar, la marginalidad sería también dependiente de la propia estructura social interna. En efecto, la estructura de clases, con su correspondiente distribución de poder económico, político y social, provocaría la existencia de sectores marginales, dependientes, por tanto, de la desigual distribución de poder dentro de la sociedad.

Es evidente que las distintas interpretaciones de la marginalidad comportan concepciones opuestas sobre la acción social necesaria para la superación del proceso. En un caso se hablará de integración de los sectores marginados a la sociedad existente, (las dos primeras interpretaciones), mientras que en otro, se propiciará un cambio radical y profundo que ataque las raíces mismas del fenómeno mediante la transformación de la sociedad en su conjunto.

Esto deja la puerta abierta a una reflexión sobre la tarea de promoción social, tema que trasciende los límites de este artículo.

## **APROXIMACION SOCIOLOGICA (II)**

*La noción de marginalidad es sometida aquí a una reconsideración teórica. Tomando como base la elaboración del sociólogo belga R. Vekemans, se muestra aquí que la noción de marginalidad en una instancia puramente descriptiva, recoge simplemente la "imagen social" existente sobre la marginalidad. Pero en la medida en que no se supera lo puramente descriptivo al nivel de la explicación, la noción de marginalidad oculta y enmascara una parte importante del fenómeno: la responsabilidad que cabe a la sociedad global en la existencia misma de la marginalidad. El artículo propone un camino crítico, abierto a las ciencias sociales latinoamericanas, de develar los presupuestos teóricos de los conceptos básicos que utiliza.*

## **LA MARGINALIDAD COMO NOCION IDEOLOGICA**

**Ricardo Cetrulo**

En las notas históricas que intentaron dar el marco de referencia para la comprensión de la formación de los grupos humanos llamados "marginales" se advertía que la utilización del término "marginalidad" no implicaba adoptar una posición sobre su exacta significación. Es una forma de sugerir que la noción de marginalidad en su aparente inocencia puramente descriptiva, es una noción sospechosa. De hecho el análisis histórico, al situar el fenómeno de la marginalidad en relación con el contexto de dependencia económica y cultural del país, constituye ya una interpretación que trasciende el carácter puramente descriptivo de la noción. Si existen hoy grupos "marginales", ello no se debe a un puro azar, o a causas puramente personales sino a causas estructu-

rales que se han procesado en el curso de nuestra historia.

Pedro Olmos, por su parte, al término de su completo planteo del problema mencionaba entre las posibles interpretaciones de la marginalidad, la que involucra el fenómeno dentro de la dependencia externa y de la estructura interna de la sociedad.

Esto nos deja en el umbral de un nuevo análisis de la marginalidad como noción ideológica, y en cuanto tal, sujeta a una tarea crítica de desenmascaramiento.

Es necesario advertir desde el comienzo, que esta tarea crítica no significa negar la importancia de los grupos "marginales", crecientes en nuestro país y mayoritarios en otros

países de América Latina, ni tampoco la urgencia de la acción social en ese medio. La crítica va dirigida exclusivamente a la denominación de "marginal" aplicada a esos grupos.

Importa señalar, en segundo lugar, que "criticar", "desenmascarar", no significa negar la realidad de lo que el concepto de marginalidad **positivamente describe**, sino detectar las realidades que oculta o distorsiona esa noción.

Y en tercer lugar, la crítica de la marginalidad como noción ideológica, es sólo un capítulo de la vasta tarea que enfrentan las ciencias humanas, de reflexionar sobre los presupuestos ideológicos de los conceptos que utilizan en el análisis de esa compleja realidad que es la conducta del hombre en sociedad.

### TRES INSTANCIAS DE NOCIÓN IDEOLÓGICA

Señalemos, a título de ejemplo, algunos de esos conceptos pasibles de crítica por la distorsión de la realidad que vehiculan en su pretendido cientifismo. Ello nos introducirá progresivamente en nuestro tema.

La expresión "explosión demográfica" alude primariamente al fenómeno de rápido crecimiento demográfico en el Tercer Mundo, en el mundo pobre, subdesarrollado. Mientras América Latina tiene una tasa de crecimiento anual de 2,8 % (duplicando su población en un plazo de 25 años), África de 2,4, Asia de 2,3, Estados Unidos y Europa sólo llegan a una tasa del 1,6 y 0,9 % respectivamente.

Este es el hecho en sí. Pero quienes acuñaron la expresión "explosión demográfica" presentan ese crecimiento como un obstáculo para el desarrollo, en un razonamiento aparentemente muy convincente: los esfuerzos por aumentar la producción en cada país quedan absorbidos por el aumento de población. O dicho en forma más simple aún, se crean más bocas que productos para alimentarlas. De ahí la alarma: hay que frenar la **explosión**, la ex-

cesiva procreación, mediante la utilización en gran escala de métodos contraceptivos.

Este es el contenido de la noción, lo que ella revela explícitamente. Pero debemos agregar lo que ella oculta. En primer lugar, no dice que el crecimiento económico que se ve prácticamente anulado por el aumento de población, es el que tiene lugar en las presentes condiciones de dependencia económica y que, por tanto, en otro contexto estructural, América Latina podría alimentar a la población actual y a la futura. En segundo lugar, tampoco dice esta noción que la política de control de natalidad que ella genera busca disminuir o limitar el carácter explosivo (curiosa coincidencia de términos) de masas numéricamente crecientes en situación de miseria, creando focos inquietos e inconvenientes para la armonía internacional.

Otra expresión interesante y frecuentemente empleada en la sociología es la de "sociedad de masas". Se la suele presentar como la última etapa dentro del desarrollo de una sociedad, y como condición necesaria para mantener el ritmo de la sociedad moderna. En su contenido positivo y explícito apunta a una serie de características que podrían sintetizarse en dos: una aptitud (en los miembros de la sociedad) para la **conformidad** con lo que se le propone y una cierta predisposición para responder a los estímulos en forma instintiva y automática.

En esto la noción no hace sino describir las características reales, en mayor o menor grado, de la sociedad industrializada. Lo que la noción no dice es que sin esas características la moderna sociedad industrial no sería viable. Si cada individuo tuviera la capacidad de discernir personalmente, sustrayéndose a la influencia del medio social y sobre todo, de los medios masivos, no podría responderse a una exigencia interna de la sociedad industrial. Esta debe crecer constantemente para no destruirse; debe producir más cosas y cosas más diversas; suscitar nuevas necesidades, como consecuencia, debe tener la seguridad de un consumo creciente y la posibilidad de mani-



pularlo. Las características de la sociedad de masas dan precisamente esa garantía.

"Sociedad de masas" apunta, pues, a una realidad, pero al ocultar que la masificación del individuo es el requisito para asegurar una **gran** movilidad del mercado, vehicula una concepción distorsionada que, en el fondo, responde a los intereses de quienes tienen la urgencia de vender sus productos.(1)

Otra instancia de noción ideológica es la de "subdesarrollo" en cuanto relacionada con la de "desarrollo". Sean cuales fueren las definiciones técnicas, estas dos expresiones denotan explícitamente la existencia de diferencias muy grandes entre países así llamados **desarrollados**, opulentos, con altos niveles de vida, tecnología avanzada y, otros, los **subdesarrollados** (o "en vías de desarrollo" como se dice hoy en un lenguaje todavía muy equívoco), con bajos índices de industrialización, producción poco diversificada, y grandes masas de población con niveles de vida muy bajos.

La relación entre esas dos realidades se la suele presentar como meramente de grado o de desfase en el tiempo: los países desarrollados son aquellos que por su esfuerzo, su capacidad productiva, su ahorro, su eficacia, etc., han logrado lo que los otros, por la carencia de esas cualidades no han podido alcanzar. Pero **podrían** hacerlo a poco que se lo propongan. Si planifican, trabajan duro, administran bien, etc., podrán colmar progresivamente la distancia que los separa de los países desarrollados. El subdesarrollo así entendido es simplemente un **retraso**.

Lo que estas nociones ocultan es que la relación entre desarrollo y subdesarrollo no es sólo un desfase en el tiempo, propio de ritmos distintos de crecimiento, sino una relación de causalidad recíproca: el desarrollo fue posible por la existencia de un polo de subdesarrollo cuyas riquezas fueron explotadas en

beneficio de otros; el subdesarrollo a su vez es una consecuencia del desarrollo. O como se suele decir, ambos son como dos caras de una misma moneda, con el agravante de que la distancia que los separa es cada día mayor.

Hemos señalado brevemente, a título de ejemplo, las líneas generales del desenmascaramiento de tres nociones ideológicas. Corresponde ahora abordar un análisis similar de la noción de "marginalidad".

## LA NOCIÓN DE MARGINALIDAD

Lo curioso de este concepto, en relación con los tres precedentes es que mientras éstos fueron elaborados en las sociedades desarrolladas, la "marginalidad" fue acuñada e integrada al bagaje conceptual de las ciencias sociales en América Latina, particularmente por Roger Vekemans y su equipo de trabajo en Chile.

Veamos entonces qué se le da a esta noción. Vekemans la define de la siguiente manera: "Literalmente, marginal significa "separado de, "cortado de". lo cual —aunque es cierto— están indicando un límite que en el hecho no se alcanza. Sin duda, por parte del grupo marginal hay una "pertenencia" respecto a la sociedad global, pero a la relación le falta su sentido propio de participación, de manera que si bien el grupo marginal es parte, se trata de una parte sin vida, sin vinculación dinámica".(2)

Definición incompleta, aun en el plano en que se sitúan los autores, porque si bien es cierto que se afirma el carácter relativo del concepto (se está siempre separado de **algo**), el contenido de la palabra margen obliga a precisar que ese **algo** de lo que se está separado es la **norma**. Aún en el uso más literal de la palabra, margen es lo que sobra de la página más allá de lo que está escrito. Y lo que está escrito es lo realmente valioso, lo que hace que una página exista. Por tanto, aunque Vekemans no lo explicita —lo sobre-

(1) No analizaremos acá las connotaciones de la expresión "sociedad de masas" en los países subdesarrollados. En este caso se trata de generar una sociedad de consumo de productos que van más allá de las posibilidades productivas de la sociedad local y beneficia en definitiva, la economía de los países desarrollados.

(2) Roger Vekemans y R. Venegas, "Marginalidad y Promoción Popular". Mensaje (149) junio 1966, p. 129.

tiende, con todo, en su análisis—, la noción misma de marginalidad aplicada a determinados grupos humanos, está consagrando al resto de la sociedad como lo "normal", de lo cual algunos grupos se **marginan**. Y este juicio absoluto, demasiado fácilmente confirmatorio de la sociedad global como si ésta fuera simplemente una realidad yuxtapuesta a la marginalidad, nos hace recordar la ingenua relación de retraso en el tiempo que se quería ver entre el subdesarrollo y el desarrollo.

Vamos a ver que ésta es precisamente la perspectiva en que se mueve Vekemans cuando analiza más en detalle los rasgos constitutivos de la marginalidad. Dice al respecto (y permítasenos una larga cita):

"En la perspectiva relacional de los marginales con la Sociedad Global la marginalidad tiene como característica propia una falta de participación que incluye dos aspectos:

"En relación con la Sociedad Global como sede de beneficios o **recursos sociales**, hay en los marginales una **falta de participación pasiva o receptiva**: el grupo marginal no recibe, no participa de los distintos bienes y servicios que constituyen los beneficios sociales, empleo, seguridad social, educación, vivienda, salud, etc., lo que hace que encontremos entre ellos bajos niveles de vida, bajos niveles educacionales y culturales.

"Sin embargo, al reducirnos a ese primer aspecto de la falta de participación, se nos escapa lo medular de la marginalidad, como también su dimensión etiológica. De allí que en relación a la Sociedad Global como **red de decisiones sociales**, esto es, considerando al hombre no sólo como receptor de beneficios sino como sujeto que contribuye a plasmar la Sociedad Global con sus decisiones, percibimos en los grupos marginales una **falta de participación activa o contributiva**. Este segundo aspecto de la falta de participación es el que más propiamente tipifica a la marginalidad, diferenciándola del resto de los sectores sociales. Los grupos marginales no contribuyen con sus decisiones y responsabili-

dad a la solución de los problemas sociales, aún ni siquiera de aquellos que los afectan directamente y en que está comprometido su propio bienestar.

"Ambos aspectos de la falta de participación de los grupos marginales —activa y pasiva— descansan en otro rasgo propio de la marginalidad: su **desintegración interna**. Para tener acceso a una sociedad —cualquiera que ésta sea— es preciso que el acceso sea organizado, es decir, que el principio de unidad del grupo social predomine sobre las fuerzas dispersivas de la multiplicidad de su base. Al observar a los grupos marginales en una perspectiva interna, vemos que hay en ellos una falta de cohesión hasta del núcleo familiar, y una falta de solidaridad organizada que se refleja en un aislacionismo y que explica el por qué de su atomización, de su desintegración interna. Todavía en la perspectiva interna, la existencia de subculturas incoherentes y anacrónicas contribuye aún más a esa desintegración." (3)

Aparentemente nada tiene de objetable este análisis. En cuanto **descripción** de los grupos humanos que nos ocupan, nadie puede negar la existencia de esas tres características señaladas: falta de participación pasiva o receptiva; falta de participación activa o contributiva; desintegración interna.

Ya vimos, por otra parte, en las nociones ideológicas previamente analizadas, que, en sus contenidos descriptivos, apunta a aspectos reales de la sociedad.

Nada hay que objetar, por tanto, (sería negar la evidencia) a que se acepte como dolorosamente innegable la realidad de los "cantegriles" (o "pueblos de rata" en las zonas rurales), situados en el más bajo nivel de la escala socioeconómica. Más aún, es extremadamente útil para captar la magnitud del fenómeno, el análisis estadístico sobre las carencias y deficiencias en materia de salud, vivienda, alimentación, instrucción, servicios básicos, o sobre el problema de la desocupación,

(3) Ibid.

vicios sociales, desintegración familiar, etc., en suma, los referentes a las características primera y tercera del texto antes citado.

Pero los conceptos sociológicos son ideológicos en la medida en que, **al describiendo los fenómenos** con realismo, vehiculan una visión distorsionada de la realidad, ya sea por las **connotaciones** inherentes al concepto mismo, ya por las interpretaciones más o menos explícitas que lo acompañan, ya, finalmente por lo que no dicen de la realidad.

La **connotación** de la palabra "marginal" aplicada a la realidad de nuestros cantegriles ya la mencionamos antes, pero adquiere ahora una claridad mayor: si marginal significa "cortado de", "separado de" y comporta las diversas **carencias** enumeradas, esto supone que la Sociedad Global, la **norma**, no padece tales carencias.

Si sólo se dijera que la Sociedad Global no las padece en el **mismo grado**, no habría dificultad en admitirlo.(4) Pero Vekemans va más allá y afirma una diferencia **cualitativa** entre marginalidad y sociedad precisamente en aquella característica que "más propiamente tipifica" a la primera: "la falta de participación activa", la contribución "con sus decisiones y responsabilidades a la solución de los problemas sociales, aún ni siquiera de aquellos que los afectan directamente". Más aún, de esa ruptura deriva la necesidad del término de "marginalidad". Dice al respecto: "Al tomar en cuenta la segunda faceta de la falta de participación, podremos distinguir un **umbral** donde termina la **sinonimia entre lo marginal y la clase baja**. Hay realmente una **ruptura en la escala**, lo que obliga a recurrir a un con-

cepto que insista en lo **no incorporado**, en lo **marginal**.(5)

Se supone entonces, en estas perspectivas,(6) que en la Sociedad Global existe un tal nivel de participación en las decisiones sociales, y que sus miembros son de tal manera "sujetos que contribuyen a plasmar la Sociedad Global con sus decisiones", que justifica la afirmación de una diferencia cualitativa con los grupos que, por carecer de esas características, reciben el nombre de marginales.

Pero hay que convenir que esa Sociedad Global de la cual se habla no es la sociedad **real** sino del "deber ser" de una democracia formal que se forja en la mente pero que no existe como tal. La sociedad real, en efecto, no es un todo armónico en el cual cada sector confluye desde el ámbito de sus intereses a la construcción del todo, y donde los conflictos parciales son canalizados institucionalmente al punto que la decisión política es realmente el resultado de un compromiso o regateo entre las diversas presiones. Esta es la concepción básica de la sociología política de S. Lipset (7) y que se aproxima mucho al funcionamiento interno de la democracia norteamericana. Pero en nuestro caso se trata de una sociedad conflictiva, entendiendo por tal no los conflictos parciales que pueden darse incluso a nivel del sector empresarial, sino los que se dan entre clases sociales, y dividen, por tanto a la Sociedad Global. Si bien es cierto que existen organizaciones populares, gremios, etc. que se diferencian de la inarticulación de los sectores llamados marginales, **esas** organizaciones no tienen cabida de hecho, en la construcción de la sociedad. Por la sencilla razón que la distribución del poder no es equitativa entre todos. El poder económico pesa más en los hechos, en las decisiones concretas, que el poder del número. La verdadera ruptura cualitativa se verifica, entonces, más bien entre quienes detentan el poder y quienes se ven desposeídos de él, estén organizados o no.

Esta distorsión constituye lo que podríamos

(4) Vekemans y Venegas lo admiten para la primera característica: "La sola consideración de la falta de participación pasiva nos mantendría, inevitablemente en un **continuo estadístico**, en el cual no habría en ningún momento una discontinuidad, un **punto de ruptura**. Así por ejemplo, pasaríamos a través de **grados sucesivos**, de un ingreso anual per capita norteamericano de 3.000 dólares a un ingreso de 90 dólares en Bolivia". Ibid. (Los subrayados son nuestros).

(5) Ibidem, nota 1. (Los subrayados son nuestros).

(6) Digo "se supone" porque el mismo Vekemans admite que no existe información estadística al respecto, y que los relativos al mecanismo formal de la democracia: la participación electoral (1), indicador de muy poco preciso, debe admitirse, del fenómeno que se pretende medir.

(7) Seymour M. Lipset, *Political Man*, Garden City, N. Y. Doubleday, 1963.

llamar un salto interpretativo implícito: se afirma más de lo que se dice explícitamente y ese más —en nuestro caso las atribuciones implícitas a una Sociedad Global imaginaria— hace que el concepto de marginalidad deje de ser puramente **descriptivo** para convertirse en vehículo de una concepción justificativa y acrítica de la sociedad.

Con todo, ni la connotación de la palabra marginalidad, ni el salto interpretativo, constituyen los aspectos más discutibles de la noción en cuanto distorsión de la realidad a la que apunta. Mayor importancia aún tiene lo que **no dice**, o si se quiere, lo que **oculta**.

En efecto, si nos atenemos al análisis del artículo que venimos comentando, "marginalidad" y "Sociedad Global" son realidades cualitativamente diferentes que **coexisten**. Se da entre ellas una mera relación de **yuxtaposición**. Se las toma a ambas como dos realidades **ya constituidas**, sin preguntarse ulteriormente sobre sus posibles relaciones internas.

Sucede algo similar —ya lo indicamos antes— a la interpretación del subdesarrollo como simple retraso en el tiempo con respecto al desarrollo. De hecho, cuando se analiza la noción correlativa a la de marginalidad que es la **promoción**, se la concibe como la construcción de mecanismos organizativos y participativos graduales que van desde la base hasta la comunidad nacional, en una clara visión organicista y funcionalista de la sociedad. **Promover** significa **integrar**.

De la misma manera que se concibe el paso del subdesarrollo al desarrollo mediante la aplicación de ciertas pautas que caracterizan a las sociedades desarrolladas, así también se piensa la superación de la marginalidad como el simple reingreso de los grupos marginales a la Sociedad Global, mediante la creación de mecanismos de integración interna y de participación. De esta forma, se absuelve a la Sociedad Global (como a las sociedades desarrolladas) de todo tipo de responsabilidad en lo que respecta a la existencia de la marginalidad (o de las sociedades subdesarrolladas).

No hablamos aquí de responsabilidad individual sino colectiva. Si los grupos marginales existen es porque la sociedad los desplazó, o porque no supo (o no quiso) asumirlos en sus cuadros dinámicos. La sola existencia de la marginalidad y su crecimiento cuantitativo es, en esta perspectiva, un enjuiciamiento del sistema social que la genera, la tolera (¿o la fomenta?) y, por tanto, su erradicación no puede consistir simplemente en la integración en un todo ya constituido e inmutable, sino en la transformación del sistema que la originó, del cual, la dependencia externa con todas sus secuelas —como se vio en el análisis histórico— es uno de los elementos fundamentales.

Y llegamos así al último capítulo de nuestra tarea crítica: el problema de la cultura. Verkemans apenas hace alusión a él cuando observa: "Todavía en la perspectiva interna, la existencia de subculturas incoherentes y anacrónicas, contribuye aún más a esta desintegración".

Es, una vez más, innegable, la realidad de esa afirmación. Pero queda desvirtuada al ignorar esa misma incoherencia y anacronismo, aunque en formas más sutiles y disfrazadas pero no menos reales, en la Sociedad Global.

No es éste el lugar para analizar en detalle el fenómeno de la alienación cultural. Nos remitimos al trabajo del Prof. W. Reyes Abadie sobre la Historia de la educación en el Uruguay.(8)

Indiquemos brevemente algunas líneas de reflexión. Si dejamos el criterio de las pautas socio-económicas (el más fácilmente cuantificable y, por tanto, estadísticamente manejable) y adoptamos el punto de vista cultural para juzgar una sociedad según el grado en que sus miembros son **creadores de una cultura propia**, o por el contrario, viven de pautas elaboradas en otras sociedades y superimpuestas a través de los canales difusores de la cultura, entonces la fácil distinción entre marginalidad y Sociedad Global se hace más compleja. Porque en virtud del fenómeno de una dependencia histórica que nos mantuvo siempre

(8) Cf. *Perspectivas de Diálogo*, Nº 69-70, 1972.

abiertos a la cultura "foránea" y cortados de la fuente originaria de nuestra propia creatividad, tendremos que concluir que **toda la sociedad es marginal**.

Obviamente, dentro de esta marginalidad global habrá diferencias —en cuanto a las manifestaciones— entre los sectores llamados marginados, y el resto de la sociedad. En esta última, y particularmente por nuestro carácter de sociedad de transplante, fruto de aluviones inmigratorios de diversos orígenes, la cultura va a presentarse en sus manifestaciones más superficiales, siguiendo engañosas pautas de modernidad que llenan los requisitos de lo que los sociólogos llaman "sociedad moderna" en contraposición a "sociedad tradicional".

En los sectores marginados, en cambio, no puede haber engaño. Los fenómenos de alienación cultural, en cuanto se manifiestan a través de mitos, fabulaciones inconcientes, imágenes mentales, fatalismo, deificación de la sociedad, etc., se expresan en este caso en una forma cruda y primitiva, y por el hecho mismo, inequívoca.

Con todo, a pesar de esas manifestaciones tan dispares, algunas investigaciones que hemos realizado en sectores muy diversos de la sociedad, nos permiten avanzar la hipótesis de que, bajo **formas diferentes**, más o menos disimuladas según el grado de instrucción, status socio-económico etc., subyacen estructuras de la conciencia fundamentalmente las mismas, a las que hemos calificado como "estructuras de la inacción o del inmovilismo".(9)

(9) *Ibid.*

Con esto quedaría esbozada en sus grandes líneas, la tarea crítica de la noción de marginalidad.

Sin embargo, deseáramos añadir un último paso e indicar que el concepto que nos ocupa no es simplemente el resultado de la elaboración de uno o más sociólogos. Estos, en el fondo, no hacen sino llevar al nivel científico las "imágenes" que la misma sociedad ha generado para justificar la existencia de sectores humanos abandonados y desplazados, y eludir la verdadera explicación del fenómeno.

Son imágenes basadas, como el concepto mismo, en aspectos reales, aunque parciales.

Porque es cierto que el contexto físico da pie para que se hable de marginalidad. Nuestros cantegriles son áreas perfectamente delimitables. Se **entra** y se **sale** de ese mundo. Es cierto también que, desde el punto de vista de las vivencias subjetivas de los habitantes de un barrio marginal, ellos perciben su existencia como aislada, como encerrada en un cerco de acero y sin salida. Y finalmente, es cierto también que el resto de la sociedad, considerando la epidermis del problema —alcoholismo, delincuencia, desintegración familiar— corta todo lazo con esos sectores y lava sus manos declarándolos irrecuperables.

Pero esto no quita la necesidad de una comprensión más profunda. Esas imágenes sociales, internalizadas incluso por quienes padecen esa situación, en nada cambian la realidad de nuestra crítica. Simplemente muestran la magnitud de la tarea que enfrentan las ciencias sociales en la medida en que quieran contribuir a la comprensión de nuestra sociedad real.

## **APROXIMACION PSICOLOGICA**

*El fenómeno de la marginalidad es aquí abordado desde el ángulo psicosocial de su relación dialéctica con la sociedad. La Dra. Scapussio y la Psicóloga Nora Nilson develan los mecanismos de defensa que generan, como en una especie de círculo vicioso, la segregación de esos grupos humanos por la sociedad, así como la autosegregación que se encierra en la marginalidad para crear un ámbito de protección.*

*Es, en definitiva, el problema de una yuxtaposición de culturas que al no integrarse, se rechazan.*

*Queda, al término del artículo, un llamado a la sociedad que debe realizar el esfuerzo de romper sus propios prejuicios y comprender esa cultura diferente desde sus propios presupuestos. Va en ello la propia sanidad de la totalidad de la sociedad.*

## **ELEMENTOS PARA UNA PSICOLOGIA DEL MARGINADO**

**María L. Scapussio  
Nora Nilson**

El estudio de la psicología del "marginado" en sus dimensiones patológicas, exige una serie de precisiones previas para despejar posibles equívocos. En efecto, el sólo enunciado del tema puede hacer pensar en la existencia de grupos enfermos dentro de una sociedad global sana. Los grupos marginados serían así víctimas de las propias condiciones de vida pero esta realidad sería ajena a la sociedad a la que pertenecen.

Frente a este planteo simplista sugerimos que la existencia de grupos "marginados" en una sociedad obliga a cuestionar la salud del todo social del que forman parte, en cuanto ese todo es, en definitiva, el que ofrece o

niega las posibilidades de realización de sus miembros y el que genera el fenómeno de la marginación que nos ocupa.

No podemos, entonces, analizar los aspectos patológicos de la "marginalidad" como el sano hablaría del enfermo, porque el fenómeno nos involucra en cuanto miembros de la sociedad responsable de él. Sin compartir la corriente de pensamiento de MARCUSE consideramos acertado su punto de vista que al respecto dice: "Una sociedad está enferma, cuando sus instituciones y relaciones básicas, su estructura, son tales que no permiten la utilización de los recursos materiales e intelectuales disponibles para el óptimo de-



sarrollo y satisfacción de sus necesidades individuales”.

Los grupos “marginados” son el caso límite y expresión última de esa imposibilidad de la sociedad de dinamizar las energías disponibles de todos sus miembros para la ulterior satisfacción de sus necesidades, y en ese sentido, en cuanto “caso límite” los vamos a estudiar particularmente en este artículo.

Pero debe quedar clara nuestra perspectiva: si bien es cierto que las condiciones de vida del “marginado” dan al problema características muy específicas, también nosotros, los que tenemos la suerte de no estar en el lugar de ellos, estamos inmersos en un medio que nos enajena de distinta forma y por mecanismos diversos. Aunque aparentemente normales, ¿no somos en cuanto ciudadanos de una sociedad enferma, también enfermos?

En este contexto, pensamos que no es posible tratar los problemas de la psicología del “marginado” ignorando en qué contexto se dan, o aislados del conjunto de componentes que conforman la realidad socio-económica que viven.

## I

### **LA RAIZ DEL FENOMENO: EL DESARRAIGO URBANO DEL EMIGRANTE RURAL — SEGREGACION Y AUTO-SEGREGACION.**

Los estudios realizados sobre las características de las zonas marginales de nuestro país muestran que, en su forma actual, surgen hace aproximadamente unos 30 años como resultado de migraciones internas. Se trata de familias que abandonan su lugar de origen donde reinan condiciones económicas y sociales muy adversas, y se encaminan a la ciudad en busca de una salida estimulada por los medios de difusión con la ilusión de encontrar trabajo.

Aunque en el momento actual el porcentaje de la población en zonas marginales originaria del interior oscila entre un 58 y un

60%, creemos con todo que esta raíz histórica es fundamental para comprender el proceso psicológico actual de estos grupos.

En efecto, ese simple hecho del traslado del campo a la ciudad tiene una significación psicológica muy compleja. Por un lado, el desarraigo de su lugar de origen y la ansiedad que ello implica, genera —como mecanismo de defensa— la tendencia a agruparse para mantener los lazos y pautas de relación tradicionales, o sea los esquemas referenciales conocidos. Por otro lado, la experiencia de la diversidad de pautas y valores que ofrece la ciudad, y la carencia de normas adecuadas para moverse en la nueva sociedad crea otra ansiedad: la inseguridad, el temor, del que se defienden replegándose. ¿Qué tiene pues, de extraño que esos grupos hayan llegado hasta las zonas periféricas de la ciudad sin traspasarlas, enquistándose en ellas como en una suerte de reducto?

Ese vivir el medio externo como peligroso y amenazante, lleva a esos grupos humanos a no participar en las áreas de la vida urbana propiamente dicha. Su interacción con las diferentes clases se realiza más que nada en función del trabajo: obreros no especializados, servicio doméstico, prostitución, “changuas” de distinto tipo. Es, sin duda, una interacción muy limitada, que afecta no sólo a los primeros pobladores sino también a sus hijos. Estos, en efecto, al no verse estimulados a desplazar su interés hacia objetos extra-grupales, permanecen encerrados en el medio marginal en una relación simbiótica que tiende a perpetuar la situación. De ahí que en el momento actual, aunque la proporción de pobladores nacidos en la ciudad se estime entre un 30 y un 40%, éstos se comportan de la misma manera que los primeros pobladores —agrupándose y replegándose— al no haber tenido la oportunidad de asumir las normas adecuadas para una interacción más amplia con el resto de la sociedad.

Estos son los términos fundamentales del problema de la marginalidad desde un punto de vista psicológico, y como hemos visto,

en el planteo mismo ya está presente el resto de la sociedad. Y está presente como uno de los polos de un conflicto psico-social bilateral, que no necesariamente aparece como un enfrentamiento manifiesto, **pero que existe siempre, aunque en forma latente**, detrás de toda situación de coerción y privación. Son numerosos los resortes culturales por los que una sociedad se oculta a sí misma tales conflictos, impidiendo así su explicación y su comprensión.

Más aún, son esos resortes culturales los que al distorsionar la percepción de la "marginalidad" hacen que se pueda afirmar con verdad y simultáneamente que la sociedad segrega al "cantegril" <sup>(1)</sup> y que el cantegril se auto-segrega a sí mismo.

Porque, en primer lugar, de parte de la sociedad, comprender al "cantegril" supondría considerarlo como un sistema, con sus leyes propias, su propia dinámica, sus valores, su historia, sus procesos de cambio. Supondría, además tener en cuenta que la ecología del cantegril es distinta a la del resto de la ciudad, y que sus miembros han sido socializados con otras normas y otros valores, y son, por ende, transmisores de pautas de conducta diferentes.

Pero este tipo de comprensión no se da. El hombre común juzga al hombre del cantegril con sus **propias** pautas de sujeto socializado en un medio diferente. Lo juzga, por tanto, sin comprenderlo, y, lo que es peor, lo juzga a través de los **prejuicios** que todos los sectores sociales se han formado sobre el "marginado".

Permítasenos una breve aclaración sobre esta actitud a la cual es tan proclive nuestra comunidad nacional. El prejuicio es una estructura estereotipada, de alto contenido emocional, por la cual atribuimos a determinados grupos, características que, aun te-

niendo cierto fundamento real, no están verificadas al punto que puedan generalizarse a cada uno de sus miembros. Esas conductas estereotipadas que, en términos individuales pueden considerarse neuróticas, cuando son participadas por una sociedad adquieren la dimensión de una estructura psicosocial más amplia, que opera fuera de la conciencia de los sujetos, y casi diríamos a pesar de ellos.

Y bien, al respecto a la población de los cantegriles existen en el resto de la sociedad una serie de estereotipos que se manifiestan de mil formas, y se exteriorizan en una actitud general de desconfianza y rechazo. El hombre común juzga severamente —y en esto contribuyen no poco los medios de difusión— al poblador del cantegril. Lo considera como un abandonado, con falta de higiene, con falta de amor al trabajo, proclive a la delincuencia y a los vicios sociales. Según él, el "marginado" vive en el cantegril porque carece del esfuerzo y la dedicación necesarios para ascender a lo que él juzga una jerarquía social superior. Lo ve como un intruso, despojado de los más elementales derechos, pasible de ser "legalmente" atropellado a la menor agresión.

En realidad, estos juicios o prejuicios son racionalizaciones de un fenómeno social que, al no ser comprendido a partir de sí mismo, se lo distorsiona y enmascara.

Es, entonces, que al prejuicio sigue la segregación. La sociedad carece, y no se preocupa de elaborar mecanismos sociales integradores de estos vastos grupos humanos. Más aún, rechaza al hombre del cantegril de la participación en grupos de la comunidad global: si bien en forma no explícita, pero no por eso menos real, le niega la participación en forma plena e igualitaria en los grupos externos al cantegril.

Distancia social, desprecio, rechazo, segregación. Estamos en presencia de una verdadera patología social que podría interpretarse, a la luz de lo dicho, como la negativa inconsciente de percibir la situación de un gru-

(1) Advertimos a nuestros lectores del extranjero que "cantegril" es la expresión uruguaya equivalente a las "villas miserias" de Argentina, las "poblaciones callampas" de Chile, las "favelas" de Brasil, etc. El término está tomado, paradójicamente, de uno de los barrios más distinguidos de Punta del Este, balneario de la costa atlántica uruguaya. (Nota de la Redacción).

po determinado, en cuanto esta percepción constituiría una amenaza potencial a la propia seguridad. La sociedad presente, en efecto, que admitir la existencia de una subcultura con normas y valores diferentes de los suyos y en situación infrahumana, supone, por un lado, la aceptación de su responsabilidad en el fenómeno, y, por otro, la necesidad de cambios de su propia estructura en el proceso de reintegración de los grupos marginales.

Es, en definitiva, el miedo a la modificación de la sociedad, el que promueve las defensas por medio de racionalizaciones (prejuicios) y de las conductas rígidas y estereotipadas de rechazo y represión.

La sociedad segrega así al cantegril. Pero también es cierto que el cantegril se autosegrega como respuesta a la actitud de la sociedad.

Los miembros de los grupos marginados no tienen la instrumentación que la sociedad les exige. No conocen las formas de relaciones vigentes en esa sociedad. Y esto genera un sentimiento de impotencia e inseguridad.

El cantegril considerado como espacio humano, se convierte así en el medio que posibilita la supervivencia, en cuanto el "marginado" encuentra en él una cultura conocida y homogénea y un status igualitario. Es un medio seguro y reasegurador en el que saben moverse. Es, en cierta medida, un refugio y la posibilidad de una protección contra la angustia y el temor de recibir ataques o agresiones. Es su grupo de pertenencia y su grupo de referencia.

Porque el hombre "marginal" vivencia a la ciudad y a sus habitantes como un medio extraño, hostil y persecutorio. En las distintas situaciones sociales en que entra en contacto con ella, experimenta el rechazo, y, como consecuencia de ello, la frustración frente a la imposibilidad de acceso a formas de realización de su personalidad. Esto se acentúa aun más por la percepción de la diferencia entre él y el resto de la sociedad, entre

el mundo de los ricos y su mundo, el de los desclasados.

La respuesta a esta situación conflictual es la violencia. Una violencia no siempre manifiesta y que es necesario reconocer, no sólo en las expresiones claras de agresión, delincuencia etc., sino además en las conductas mismas de repliegue resentido, o en la búsqueda de la disminución de las tensiones a través de la evasión del alcohol.

La sociedad segrega al cantegril y el cantegril se autosegrega. Estos son los términos de esta relación compleja cantegril-sociedad que va formando, por los mecanismos analizados, una especie de círculo que se auto-alimenta en el proceso mismo de la interrelación. Al término de esta primera parte nos preguntamos: ¿a cuál de los dos sectores le corresponde empezar a romper ese enfrentamiento?

## II

### CONSECUENCIAS DE LA RELACION CANTEGRIL-SOCIEDAD EN LA PSICOLOGIA DE LOS GRUPOS MARGINADOS

Corresponde ahora retomar los elementos del análisis precedente en cuanto inciden en las conductas concretas y en las características psicológicas de los pobladores del cantegril.

La consecuencia más obvia del carácter "protector" del cantegril es la tendencia a permanecer en él aunque se presente la oportunidad económica de dejarlo. Esta conducta expresa la necesidad de defenderse de la angustia ante la pérdida de identidad que experimentan al sentirse como extranjero en un medio cultural diferente. Vivencian así la amenaza de desintegración de su personalidad y se defienden de ella permaneciendo en el cantegril. Este, al preservar del impacto de un cambio demasiado violento en sus normas de relación, actúa como muro de con-

tención de la ansiedad: en él, paradójicamente, la **marginalidad individual** disminuye.

Una segunda característica de estos grupos es el limitado nivel de aspiraciones. Sometidos a la lucha cotidiana por subvenir a las necesidades más elementales no queda un espacio psicológico abierto a aspiraciones más propias del hombre. La obtención de cualquier ocupación estable, en un medio caracterizado por una desocupación generalizada, o por trabajos marginales desechados por la sociedad, es vivida con una sensación de logro y realización.

Desde el punto de vista de los medios expresivos, se observa una tendencia a expresarse más por la actuación que por la verbalización, así como poca capacidad para la introspección, dificultades en el aprendizaje, en el pensamiento abstracto y la generalización. Existe además una imposibilidad de proyectarse hacia el futuro, y en consecuencia, una cristalización práctica en el presente. Esto requiere una explicación.

La estructuración adecuada del Yo se logra a través del equilibrio entre las experiencias gratificantes y las frustrantes, experiencias que traen aparejadas los mecanismos de introyección y proyección correspondientes. Ahora bien, en los grupos que nos ocupan se observa que las gratificaciones y frustraciones primarias a que son sometidos sus miembros en la edad temprana, son comparativamente más intensas que en el medio común. Así es habitual, por ejemplo, que las madres den de mamar a sus hijos —a veces durante horas— hasta edades avanzadas. Es habitual también que los hijos compartan la habitación y a veces el lecho con su madre. Pero a su vez, cuando ésta va a trabajar, los niños quedan solos, sufriendo hambre y abandono durante una buena parte del día.

Es evidente que las funciones YOICAS se ven perturbadas por estas experiencias primarias, así como más adelante se verán afectadas por un régimen educativo esencial-

mente represivo: las sanciones son de tipo corporal, arbitrarias e indiscriminadas. Las funciones yoicas no logran así un desarrollo real o son muy pobres.

Los adultos devuelven, en general, la agresión, actitud taliónica que realimenta en el niño la nueva emergencia de impulsos agresivos, que no son desplazados a nuevos objetos. Queda así inhibida la sustitución de objetos primarios, base de la formación de símbolos. Más adelante, esta dificultad para la formación de símbolos se verá reforzada por el tipo de trabajo a que tienen acceso, trabajo exclusivamente manual que no estimula, por sus propias características, el desarrollo de dicha capacidad.

Los mecanismos de introyección están muy inhibidos o bloqueados en la medida en que los contenidos a introyectar son vividos como frustrantes o persecutorios y el Yo temprano no puede elaborarlos. Esta carencia explica las dificultades de aprendizaje, ya que éste es posible en base a la capacidad de realizar identificaciones introyectivas.

En cuanto a la incapacidad de futurización, o imposibilidad de proyectarse hacia un futuro, pensamos que está relacionada con la dificultad de lograr tareas estables, o con el carácter "marginal" de las ocupaciones más frecuentes, lo cual hace imposible un proyecto de vida que abarque algo más que el presente.

Hasta aquí hemos analizado las consecuencias psicológicas del cantegril considerado en sí mismo como medio de vida condicionante de las actitudes de sus miembros.

¿Qué repercusiones pueden tener, por otra parte, las relaciones con el medio externo al cantegril, del cual se recibe hostilidad, rechazo y frustración?

Podemos señalar dos tipos de reacciones posibles en el poblador marginado. La primera, la reacción **fóbica**. Por ella adecua su conducta a la situación padecida, limitando su participación en el medio externo, no inter-

ta siquiera luchar por su ascenso socio-económico. Es una conducta eminentemente adaptativa, que implica la represión de sentimientos, emociones, frustraciones y aun de la agresividad, al no encontrar cómo descargarla en forma emocionalmente satisfactoria y socialmente aceptable. Este mecanismo fóbico es usado a modo de defensa para disminuir la angustia que suscita el miedo a la agresión.

La segunda reacción es la **contrafóbica** que aunque tiene una función defensiva similar a la primera, se caracteriza, en cambio, por el ataque y la rebeldía. Esta reacción se considera como heroica dentro del grupo, ya que quienes la asumen son emergentes que canalizan y actúan las necesidades de todo el grupo, el cual, a su vez, se siente representado en ellos.

Caben asimismo otras formas de liderazgo —de tipo carismático— en las relaciones internas al grupo. En este caso se trata de sujetos capaces también de representar a los otros miembros, pero esta vez en sus necesidades de tipo reivindicativo, haciendo pedidos, reclamando derechos. Su función principal es la de ser intérpretes del cante-gril frente al resto de la sociedad, de lograr la comunicación entre esas dos culturas. Esta capacidad es tanto más valorada cuanto, como hemos visto, el grupo tiene grandes di-

ficultades para la expresión verbal, para la abstracción y la comunicación en general. Pero al experimentar una gran necesidad de que esa comunicación se produzca, la delega en el líder que surge como emergente de esa necesidad.

Estas son las reflexiones suscintas que nos sugiere la “marginalidad” como realidad psicológica compleja. La comprensión de este fenómeno, aquí sólo esbozado en sus grandes líneas queda como un llamado a la totalidad de la sociedad a sentirse involucrada en él como algo que la afecta. Si la existencia de la “marginalidad” es un síntoma de un estado patológico de la totalidad, la terapéutica no puede consistir solamente en “asistir” a los “marginales” en sus necesidades inmediatas, sino debe ir acompañada de un esfuerzo de superación de los prejuicios y estereotipos que encierran a la marginalidad en un círculo sin salida.

Si la sociedad desoye ese llamado, y se desentiende de los que están alejados de los modelos propuestos por la propia cultura, sólo queda para los pobladores de los cantegriles la alternativa de su situación “marginal”, socialmente condicionada, a modo de espacio social tolerado por el sistema; pero a la vez, sólo queda para ella la reafirmación de su propia enfermedad.

## APROXIMACION CULTURAL

*Comprender la marginalidad desde su situación: tal la exigencia formulada por el artículo precedente. La presente reflexión intenta abrir un camino hacia la comprensión de la cultura marginal tal como es vivida por sus miembros en sus condicionamientos actuales, en su horizonte reducido de necesidades primarias insatisfechas.*

*Se sugiere aquí la existencia de una infracultura más bien que una subcultura. No se trata en efecto, de una cultura primitiva que evoluciona en un proceso propio, sino de una cultura híbrida, que viviendo el desarraigo de su medio de origen, ha recibido el impacto negativo de la cultura urbana percibido desde la "orilla", pero no asimilado e integrado en su ser.*

*Se analizan luego las consecuencias más notorias de esta situación, entre las cuales se destaca el fenómeno de la delincuencia.*

## HACIA LA COMPRESION DE UNA INFRACULTURA

**Darío Ubilla**

Si se acepta el valor semántico del término, es preciso concluir que con éste se alude a "lo que está fuera de la página". Importa el texto con valor prioritario y lo que a su lado cae —nota, corrección, espacio en blanco— sólo juega un papel secundario: tal vez, el de darle un marco, destacarlo quizás. Como de grupos sociales se trata, equivaldría decir que existe un sector de una u otra forma humanizado, mientras que el otro —el del margen— vive a medias su condición humana, se define por su referencia al primero, marca sus grados de ascenso en la escala social por la cercanía o distancia que lo separa de los ya logrados, ocupantes del centro de la página.

Habría muchos límites para caracterizar esta forma de exteriorismo. Son, por otro lado,

características concretas de cada sociedad. No se muestra igual la marginalidad en un país desarrollado que en uno subdesarrollado; no se obtienen pautas idénticas de un medio rural en el rincón de vastos campos o plantaciones, que de un medio urbano al que la ciudad expulsó como desecho obstaculizante. Con todo, guardarán siempre analogías profundas que permitirán calificar a uno y a otro como marginales. Por tratarse aquí de un sector suburbano, los índices se organizarán sobre los modos de vida de la ciudad, aunque en alguna medida se tocará la rural, ya que muchos integrantes del núcleo —en ellos o en sus padres— pertenecieron al campo.

Hay límites físicos, precisables, que hieren la sensibilidad. Otros, más sutiles, deben pa-



sar por un proceso de investigación donde se elaboren sus contornos. Importa empezar por algunos que parecen más significativos.

## 1. — EL LIMITE DE LA VIVIENDA.

Al redactarse estas líneas el país sufre el impacto de un acontecimiento habitacional cuyos actores son marginados. Diez bloques de viviendas modestas en un modesto barrio, edificadas ya aunque no sorteadas entre sus futuros ocupantes, fueron invadidas por más de cien familias de los alrededores, que tampoco tenían habitación. Desde hacía más de un mes las habitaban aunque en forma precaria, y su intento era permanecer allí para hacer de estas construcciones su hogar definitivo. Los acontecimientos se suceden: orden de desalojo del juez, resistencia para mantenerse y, finalmente, lanzamiento hecho efectivo por parte de la policía y el ejército. Luego el éxodo en carritos, a pie, hacia sus antiguos ranchos de lata o reagrupándose unos pocos en la iglesia parroquial vecina.

El fenómeno descrito puede parecer atípico por tratarse del desalojo de bloques nuevos y no de viviendas insalubres como las que componen el "cantegril" montevideano. Pero lo peculiar es, por un lado, la situación de la habitación, en el límite mismo del resto de la población que posee casas habitales, y por otro lado, el extraño arraigo que se crea entre los marginados y el lugar donde han logrado aposentarse.

Lo primero es un signo visual que muestra un descarte humano. Allí, fuera, o casi, del perímetro del mundo habitable, se levanta o se achata su vivienda. Esto crea un sentido de exclusión. Es casi reiterativa la fraseología de los pobladores de uno de esos barrios que se autodenominan "arrojados", "sepultados en la basura", "ahogados por las aguas servidas".

A la vez —a la inversa— se da una extraña simbiosis con el lugar escogido. De modo similar al que se da en las sociedades primitivas —porque ellos también viven al nivel

de la subsistencia— se aferran al lugar insalubre donde han logrado poner pie. Cuando un muchacho es prácticamente emplazado para que se vaya del barrio, es la madre quien habla: "yo le he dicho a mi hijo que quede conmigo, que nosotros lo único que tenemos que hacer es vivir acá, porque no tenemos otro lugar para ir y porque éste es nuestro lugar de estar".

Esta forma de apego que tienen las sociedades primitivas al lugar que han logrado ocupar, no es sólo una especie de simpatía nostálgica o romántica con respecto al "pago". Es algo, por un lado más profundo y, por otro lado, también más trivial. La necesidad se les hace a ellos como una especie de segunda naturaleza por la cual se mimetizan con el medio físico, y no hay quien los arranque del lugar anegadizo, de la pendiente peligrosa, de la costa azotada por los vendavales.

Resistir en el lugar escogido —allí, fuera del círculo confortable donde habitan las gentes normales— es una forma de sentirse integrados al mundo en sus mínimas posibilidades. En frase de uno de ellos: "A lo último qué somos, ¿bichos o no?, ¿pertenece a este planeta o no?"

Es posible que las reflexiones anteriores expliquen esa voluntad de asentamiento entre el barro y la basura. Si la violencia social los ha confinado a vivir en esas condiciones, la voluntad de permanencia se conjuga con la necesidad primaria de subsistir. Juntos configuran una especie de sub-naturaleza incomprendible para el observador no incluido en esa fatalidad.

## 2. — LAS REDUCCIONES LABORALES.

Verse precisados a comerciar desperdicios, no es situación cómoda. Desde la noche entrada, se derraman por la ciudad con sus carritos. Toda suerte de metales, trozos de tela, botellas, van engrosando la carga. A veces con un largo silbo se acompaña la tarea que remata en la madrugada y en el correr del

día, cuando se negocia lo juntado. No siempre son propios los instrumentos de trabajo y a menudo esto constituye una nueva forma de explotación.

Resulta claro que semejante trabajo no les integra a la sociedad. Convendría llamarle "reducciones" del trabajo, porque la materia prima es el subproducto mismo del consumo. Algo que se pone a parte de todas las otras materias que ingresan a las fábricas para ser elaboradas. Los marginados establecen un contacto diario con "lo que a otros ya no sirve". Lo que se deja en los tachos de desperdicios es lo no integrado a la vida biológica y a la vida social. Por eso se lo aleja de la vista, se lo retira a lugares físicamente distantes. Pero es aquí, en esa extraña topografía de cerritos artificiales de basura, donde se confina la actividad laboral de buena parte del cantegril. En cualquier forma, la vida gira en torno a ese contrapaisaje del bulevar cercano.

Si real es la proscripción del empleo seguro, de la actividad obrera productiva y gremializada, mucho más real y con un impacto más sentimental, es el confinamiento a esa cotidiana tarea sobre la "zona franca" del cantegril, en la que se marcan productos llegados de todos los ámbitos de la ciudad, para los que no se empleó otro género de tareas que las del "colector" primitivo. Al no darse ni la responsabilidad de la actividad productiva o administrativa, ni la fidelidad social del sindicato o del gremio, los marginados en su misma actividad laboral, componen una reducción más, dentro y fuera de la sociedad circundante.

### **3. — LA EXCLUSION DEL ALIMENTO. EL VESTIDO. LA ASISTENCIA.**

Por evidentes pudieran dejarse de lado estos aspectos. Sólo un párrafo para caracterizarlos. Enunciados como el siguiente, pueden parecer sólo simbólicos para una sociedad satisfecha: "Dichosa la que cocina todos los días; si no, mate dulce cuando tiene". Pero no es símbo-

lo. Se da en una forma cruda de realidad. Comer salteado origina una forma de inestabilidad que no es sólo la de las proteínas y vitaminas. Es la de una psicología insegura y resentida, desprovista del apoyo significado por una mesa en la que se comparte lo que todos tuvieron ocasión de obtener. Como de soslayo se miran otras mesas bien aprovisionadas, al pasar por las casas de los grupos medios, altos; se olfatea una abundancia en los supermercados y almacenes en cadena. Entonces se dinamiza la necesidad de conseguir dinero como sea, de saciar el hambre crónica con los estantes de un almacén de provisiones.

Lo mismo pasa con el vestido. Párrafos más adelante, y al hablar de las formas del comportamiento y la moda, volveremos sobre esto último.

Como se desprende de la historia del barrio tal como es narrada por los vecinos la asistencia en lo que atañe a la salud, es precaria. Esto parece ser característica común a todos los barrios marginados. Poco a poco se deteriora el respeto por el fenómeno biológico que, en sí mismo y en los otros, se sujeta al proceso inexorable o de una putrefacción, una enfermedad infecciosa, una simple pero mortal diarrea en los niños. Luego, qué importará lo demás, cuando está cuestionada la misma existencia enferma.

En los medios marginados, la enfermedad y la debilidad crónicas socava la sensibilidad. Quizás se acepte la selección de los más fuertes. Por fatalismo. Como se verá más abajo las necesidades primarias juegan en sentidos encontrados.

### **4. — EL MUNDO DESINFORMADO Y SIN ALEGRÍAS.**

En esos barrios se lee poco. Los mismos periódicos llegan en forma de envolturas y las noticias escritas tienen el atraso debido a esos fines menores del papel de diario. Por eso, toda la información se encausa en las emisoras radiales y los canales de televisión.

Pero ya se sabe el grado de alienación que acarrearán estos modos de propaganda de los sectores dominantes y del mundo del comercio. La palabra hablada vuela y no da lugar a la reflexión ni facilita el intercambio discursivo. Sólo lo que llega acompañado de la consigna pseudocultural, del "slogan" pegadizo, penetra con eficacia en mentes que no están habituadas a la crítica ni tienen medios para ella.

Tampoco se puede hablar de diversiones, y es fácil considerar la desviación que puede conllevar la vida carente de alegrías normales. Las formas distractivas adoptadas son las escasas del vecindario, en bailes vecinales, o en clubes deportivos o las anuales del Carnaval. Es fácil de ver el desarraigo que éstas comportan.

En el caso de los muchachos, el juego (que también toca a las mujeres con las apuestas a la quiniela) adopta todas las formas del riesgo. Uno puede pasar por las callejuelas de uno de esos barrios y ser invitado por un grupo a echar una partida de cartas sobre la tierra misma de la esquina. Así, tal vez, deje unas monedas.

## 5. — ORILLERISMO Y LINYERISMO.

Son éstos, dos términos que han calificado la marginalidad en el Río de la Plata. El primero nos habla de los desplazados del campo que se agolpan en los alrededores de la ciudad. Entre nosotros, tanto en las poblaciones del interior como en Montevideo.

El orillerismo caracteriza el desarraigo del peón rural, del minifundista desterrado. Hábitos, canciones, integración familiar, propias del pago distante, naufragan en ese mundo de la "orilla". No queda más que el recuerdo de lo que fue la infancia o juventud en los potreros, a la orilla del arroyo donde las mujeres lavaban, en las tardes de diversión campera y hasta en el trabajo ganadero o agrícola que absorbía las horas pero mantenía un entusiasmo primitivo.

Es preciso repetirlo, la característica de las víctimas rurales de este mundo marginal de la "orilla" es el desarraigo, o quizás, un desarraigo mayor, por más artificial y disperso, que el existente ya en su medio campesino.

Quedan los segregados del centro de la ciudad. Estos conocieron los sucesivos pasos de la casita próxima al puerto, al conventillo, y de éste a los desagües, al borde de la costanera, o al baldío.

Si bien el "linyera" es, con propiedad, este solitario, muchos de ellos han ido a engrosar el cantegril. Desde luego, con su carga de resentimiento.

## 6. — LAS NECESIDADES PRIMARIAS.

Rasgo común de esta forma de mundo sobre el que se viene reflexionando, es el vivir en el nivel de las necesidades primarias. De ahí que estén desprovistos de todo sentido del matiz, de la imagen abierta de un mundo distinto y del vigor para ponerse a construirlo.

El que está inmerso en la preocupación primaria por comer, abrigarse, hallar un techo, ve a ésta preocupación como absoluta. No hay más o menos; no hay punto intermedio entre tener necesidad y no tener necesidad. Aparecen como "cosas", sin más. Al no ser realidades de conciencia, no pueden tener matices porque son o no son, se tienen o no se tienen. En lo que son, lo son en absoluto: si se tiene hambre, en la línea del hambre no se tiene otra cosa.

La subsistencia es absoluta y urgente. A tal punto que uno no puede retraerse de ella, porque retraerse significa morir. Pese a que, como decíamos antes, la misma salud pasa a un segundo plano, esto mismo se debe a que la buena o mala salud es un punto intermedio, y lo que interesa es subsistir, como sea.

Esto mismo presta una característica: la de vivir el presente, sin planificación y sin perspectivas. El juego, la violencia, el descuido, son resultado de ese "presencialismo" indigente.

## 7. — LA INFRACULTURA Y LA INCOMUNICACION.

A una marginalidad responde una infracultura. Los sectores marginados van a vivir, sin más, un nivel de cultura inferior. Pero no de subcultura, como si fuera una parte de una gran cultura; no de cultura en proceso, como sería el caso de un grupo primitivo que comienza, lentamente, por sus propios medios, echando mano de sus características peculiares, con la atención puesta en una vocación particular, a remontar la cuesta hacia lo humano. Eso sería un proceso de cultura desde lo más primitivo, lo más burdo si se quiere, hasta niveles a veces muy modestos, pero que responderán a lo que ese sector llegó a procesar.

Así, por ejemplo, de haber llegado a estas costas antes de 1492, hubiéramos visto una banda de nómades cazando venados y fabricando flechas en la costa, pero podríamos suponer que esta etapa era un momento del proceso y que estaba llamada a desarrollarse quien sabe hasta qué límites. Sólo por comparación con la de los conquistadores pudiera denominarse infracultura. Ligada a las culturas indígenas andinas, no por ello estaba dominada.

El concepto de infracultura, por el contrario, supone que existe una cultura próxima gravitante, a tal punto, que se yergue como modelo imitativo del sector dominado o referido. Imitar es lo propio de la infracultura. En un contexto a veces ridículo, casi siempre inauténtico y parcializado, ya que atiende a lo que la cultura principal tiene de fácil, o de frívola y no a los elementos creadores que puede albergar.

Es el caso de los habitantes del cantegril que tienen al alcance de la mano, en el bar del mismo barrio o de la avenida cercana, un aparato de T.V., guardan en sus casas aparatos a transistor y van al cine a absorber las imágenes de un mundo inalcanzable. Han aprendido a leer y pueden pasar las hojas de una revista ilustrada. Pero ellos mismos sólo pueden imitar, ver como de lejos aquello que,

por otra parte, está tan cerca de ellos en sus manifestaciones y expresiones.

Justamente, esa situación de desnivel básico es lo que constituye una infracultura. Está ligada a una forma imitativa que significa vivir de las migajas de la cultura patrimonio de los sectores fuertes y que se creen cultos. La imitación burda es lo que constituye la característica de los individuos que se mueven en sectores infraculturalizados. Por lo tanto, la infracultura propia de los marginados no es una mera ausencia o un camino a medias; es un camino tergiversado que desvía aún de la discutible meta de la cultura apuntada.

Esta realidad de la infracultura lleva necesariamente a la incomunicación. Un lenguaje tibiubeante, la escasez de vocablos, la frase truncada, hace que sólo la acción traduzca, de forma adecuada, los intentos de intercambio. Ciertas formas de violencia en las relaciones ¿no son acaso signos de esta pobreza?

## 8. — CONCLUSIONES.

### a) La pesca en río revuelto.

En este medio abigarrado se establecen las contradicciones. Junto a la pasividad de los días sin relieve, la ausencia de planes, el naufragio de la esperanza, surge la violencia, la organización de la banda, un ansia enfermiza en los jóvenes por salir rápido de la miseria.

Desde luego que hay una marcada diferencia entre los jóvenes y los mayores. En estos últimos, el "siempre igual" de la costumbre resignada; en los muchachos, la explosión de una rebeldía que pugna desde el sometimiento que presentan a primera vista.

Ya se habló en este número del carácter de héroe que se atribuye en este medio a quienes de alguna forma rompen las normas de la sociedad. No insistiremos en ello. Será necesario, con todo, explicar el por qué de esta violencia que se establece en medio de la miseria. Por qué un visitante extraño no puede aventurarse en sectores apartados de esos barrios sino a riesgo de ser asaltado.

Ya se analizaron los aspectos psicológicos de este problema en cuanto producto de una situación de segregación con respecto a la sociedad global. Agregamos ahora que no son ajenas a la respuesta, las "razzias" y arbitrariedades policiales que se ensañan indiscriminadamente contra los habitantes de algunos de esos barrios en busca del responsable de un crimen o de un robo. Se forma así el círculo vicioso de la violencia.

Aunque haya desequilibrios psicológicos innegables, el ambiente presta su marco y la desesperación azuza. Un trabajo obtenido con dificultad puede perderse, sin más, por la denuncia policial. "Me vieron salir de la fábrica, yo seguí caminando porque no tenía por qué tener miedo, pero me agarraron, me metieron adentro, y les dijeron a los dueños que yo era un ladrón... me echaron".

Así también se establecen las alianzas de la delincuencia. Siempre es posible encontrar a otros que puedan colaborar para formar la banda, organizar un asalto. Con los mil hilos que forman el cangrejo se puede trenzar una maraña en la que se pierde cualquier investigación. Pero aún destrozada, se concertarán nuevas alianzas para establecer la defensa del submundo confinado por la sociedad.

La sociedad, por su parte, encuentra allí un lugar donde contrapesar sus propias violencias ocultas: el cangrejo es también el "chivo emisario" de los ambientes "normales" de la sociedad global. Como en las callejuelas de esos barrios, se descarga sobre los marginados el coeficiente de mentira propio de una sociedad injusta. Los marginados lo saben: "nosotros somos la borra, lo último, nos dijeron que el barrio no estaba en el mapa, no existimos... estamos fuera del mapa..."

Otro alibi descargado sobre ellos son las diversas formas de paternalismo. Sobre el barrio descende la preocupación de las más variadas instituciones. Algunas, de beneficencia descarada, con auspicios de "primera calidad", otras, con un afán social o con un criterio de vastos y vagos reformismos internacionales.

Con alguna variante, es también el cangrejo político que busca allí (y los encontró ciertamente) clientes para los partidos políticos conservadores que mantienen la actual estructura. Bajaron hasta el cangrejo con sus "clubes", con sus "mejoras", días antes de las elecciones. El mito vertical de la autoridad funciona en el medio. Sobre él nos detendremos un instante.

#### **b) Algunos mitos vigentes.**

La autoridad y la distancia se conjugan para establecer formas míticas salvadoras, en un medio que carece de seguridades propias. La autoridad y sus representantes son, pese a todo, valores que se imponen. En lo que son "autoridad", es difícil atacarlos. Evidentemente, tendrán sus defectos de índole personal y por allí puede entrar un principio crítico en cuanto se descubre sus faces individuales. Pero mientras sigue siendo autoridad se continúa reconociéndola como tal. Es un elemento que funciona automáticamente para todo sector de mentalidad primitiva o, como en nuestro caso, involutiva.

Ese proceso antropológico está insertado en las entrañas mismas del grupo humano. Si el grupo aquel inicial —tribu u horda primitiva— no tenía también alguien en quien proyectar su aspiración de personalidad intocable, no encontraba tampoco el intermediario entre su despojo y las fuerzas superiores que podían salvar al hombre.

Por otro lado, esas fuerzas salvadoras acentúan su valor por el grado de distancia que pueden establecer con respecto a sus dependientes. Es lo que llamaríamos la enajenación en el mito de lo distante. La persona representante del padre, de la autoridad o del superior, aparece necesariamente como separada y, en la medida que existe esa distancia, en la medida que el hombre se siente alejado y atraído por esa fuerza, deposita en ella una confianza sin discusión y sin retraimiento alguno.

Así, sólo cuando se hayan quemado estas etapas establecidas entre el grupo humano y las fuerzas que lo gobiernan, y que se mediatizan en sus representantes, podrá establecerse una crítica liberadora. Cuando adquieran una conciencia afirmada en una revisión del por qué de esa situación de injusticia, y del por qué de esa situación de segregación, se reconocerán como responsables y gestores de su propia actividad.

**d) El rescate.**

Será casi una pregunta final. ¿Acaso puede descubrirse una solidaridad subterránea más allá de los evidentes signos de individualismo y de conflictividades interpersonales?

¿No será posible emplear las mismas formas de infracultura que son comunes, como

índices para que la conciencia de los marginados se apoye, para que desde ellos pueda empezarse a procesar una autocrítica de la propia enajenación cultural?

De tal percepción, que es la de una cultura circundante que no ha hecho otra cosa que enredar con sus redes a grandes mayorías en provecho de un pequeño sector de "marginados desarrollados" que tienen la exclusiva de los medios a su alcance, puede empezarse a recrear un principio de auténtica liberación cultural.

En esto tienen ventaja también los marginados, si se acierta con un trabajo revelador, menos copado por los intereses estructurales que apenas existen entre ellos, separados por decisiones que no son propias sino por consignas de una sociedad con designios egoístas, el grupo se beneficiará de una activación de conciencia para encontrar sus cauces.

## APROXIMACION PASTORAL

Al término de este análisis de la marginalidad, se plantea, para la conciencia cristiana, el problema de la proclamación de una Buena Noticia en el medio marginal. Jesús conoció este tipo de situaciones marginales: los endemoniados, los leprosos, los segregados legales. Y su actitud fue muy clara: reintegrarlos a la sociedad, restituirlos a condiciones humanas de convivencia, sacarlos de lo infrahumano, segregante. Tuvo la paciencia de respetar los ritmos humanos. Su evangelización en estos casos fue muy simple: ve y cuenta lo que Dios ha hecho contigo.

## EL DEMONIO DE LA OPRESION EN EL INFIERNO DE LOS MARGINADOS

Alejandro Bonasso

*"Arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea. Al Saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre, poseído por los demonios, y que hacía mucho tiempo que no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros". "(El espíritu inmundo) en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rompiendo las cadenas era empujado por el demonio al desierto".*

*Salieron los demonios de aquel hombre. Vinieron, pues, a ver lo ocurrido y, llegando donde Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido, y en su sano juicio a los pies de Jesús; los que le habían visto, les contaron como había sido curado el endemoniado.*

*El hombre de quien habían salido los demonios, le pedía estar con él, pero le despidió diciendo: "Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo'." (Lc 8:26-27, 29, 33, 35-36, 38)*

De todos los relatos de milagros que aparecen en los Evangelios canónicos éste es el que más se aproxima al tipo de los que se encuentran en los Evangelios apócrifos. La fluc-

tuación acerca del nombre de la localidad y otros detalles de la narración —como lo de la pira de puercos— nos hacen ser sumamente cuidadosos en el esfuerzo por tratar de recons-

truir lo que realmente sucedió, y nos abren el camino para intentar una relectura que permita a la Palabra desplegar aún más sus potencialidades.

Jesús se aproximó ocasionalmente al marginado de su sociedad, al hombre periférico contemporáneo suyo. Las sociedades antiguas también generaban desechos humanos que ponían a vivir entre los trastos viejos de la opulencia. Los cantegriles de ayer no eran mejores ni peores que los nuestros donde se concentran los hijos de la sociedad capitalista, los bastardos jamás reconocidos como propios por su verdadero padre, que a lo más apaga su culpabilidad apareciendo fugazmente como el "papá cadeau" que solo da al hijo lo que éste no necesita de él.

Jesús estuvo junto al endemoniado de Gerasa, junto a aquel ser que vivía entre las tumbas, sin casa, sin vestido y en una carrera alocada de soledad e incomunicación (Lc. 8:26-29).

El encuentro de Jesús con él nos recuerda todas esas ocasiones en que el hambre, el alcoholismo del pobre, la enfermedad, la hortería y la demencia nos tapan en forma molesta en las calles céntricas, antes de ser empujados nuevamente "por el demonio al desierto" de los cantegriles.

La resultante del encuentro de Jesús con el hombre llamado "Legión", porque es una legión de males la que arrastra, es el estar, hacia el final del relato: "sentado, vestido y en su sano juicio" (Lc. 8:35).

Jesús no se anuncia a sí mismo como el Hijo de Dios, aunque el hombre se dirige a Jesús en esos términos; no lo integra al grupo de sus seguidores; no hay en el pasaje ninguna referencia a las tradiciones del pueblo de Israel. Sólo una despedida lacónica en que se le manda volver a su casa y contar todo lo que "el Dios" (ó Ceóos) ha hecho con él.

El comportamiento de Jesús en esta circunstancia, se torna pastoralmente normativo. Jesús actuó conforme a la situación concreta del

hombre. Discernió adecuadamente el punto de partida, y no se apuró o exigirle explicaciones que lo hubieran superado. Comenzó por dar al hombre los instrumentos necesarios para la convivencia social. Le hizo hacer la experiencia de pasar realmente de la desesperanza a la esperanza, interpretando luego el proceso de ese hombre como acción de Dios.

Como fruto del encuentro de Jesús con el endemoniado, nos muestra el Evangelio a un hombre conciente y activo. A una persona con tiempo humano para la convivencia ("sentado"); con los recursos necesarios para presentarse ante los demás ("vestido"); con conciencia de sí mismo y capacidad de juzgar ("en su sano juicio"); y con una actuación social positiva y responsable ("y fue por toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él"). Es interesante notar que aunque Jesús le manda contar todo lo que DIOS ha hecho con él, él se va proclamando todo lo que JESÚS ha hecho con él.

Unos considerarán lo que hizo Jesús con el endemoniado como un caso de "pre-evangelización". Otros dirán que se trata de "evangelización" lisa y llanamente. Pero lo que sí queda claro es que si no se da un proceso de humanización, una experiencia de liberación a un nivel muy concreto, en vano será pretender hablar de Buena Noticia. Sólo cuando el hombre ha experimentado lo que significa salir de una situación sin salida, es que se le podrá hablar de las maravillas que Dios hace con el hombre y de las que todavía hará.

No fue éste el único encuentro de Jesús con el mundo de los marginados. Recordemos, por ejemplo, los relatos de curaciones de gente a quien el estigma de la lepra había confinado al aislamiento y la miseria. Jesús los cura y los manda presentarse al sacerdote, ya que en esa sociedad era éste el que debía certificar y autorizar el paso de un marginado a la convivencia normal. El milagro no se reducía, pues, a lo puramente físico, a la destrucción del bacilo de Hansen y de sus manifestaciones, porque igualmente maravilloso era lo que significaba volver a la vida en sociedad, que es



donde el hombre verdaderamente tiene la posibilidad de humanizarse.

En el milagro, experiencia y mensaje se vuelven inseparables. Jesús quebró y quiebra la desesperanza de los hombres en su contenido y en su lenguaje. Pero no para transportarlos a la ilusión que vería Feuerbach en la religión, sino para devolverlos a la convivencia y al trabajo, pero vividos ahora como abiertos hacia un futuro que se debe planificar y construir. Jesús resucita a Lázaro, pero para devolverlo a la vida de todos los días. Jesús da de comer a la multitud, pero para que ésta vuelva a la lucha por el pan de cada día. Jesús cura, pero no inmuniza contra futuras enfermedades. Jesús devuelve la salud mental al endemoniado, pero para que éste pueda volver a enfrentarse con las mismas relaciones que causaron sus viejos trastornos.

Hubo también otras oportunidades en que para el anuncio de su mensaje de esperanza, Jesús partió de la realidad de la marginación. Piénsese, por ejemplo, en la parábola del pobre Lázaro (Lc. 16:19-31), o en las Bienaventuranzas (Mt. 5, Lc. 6) que, paradójicamente, proclaman la posibilidad de un futuro de esperanza para quienes los hombres marginan.

Jesús utilizó corrientemente las categorías y el lenguaje religioso de su pueblo. El que en su tiempo se hablara de "endemoniados", formaba parte de un sistema religioso de pensamiento. Con ese término se hacía referencia a hombres que daban muestra de estar sometidos a un proceso irreversible de deshumaniza-

ción. El encuentro de Jesús con ellos implica la detención del proceso y la posibilidad de revertirlo.

En ese sentido, podemos decir que los "endemoniados" no han desaparecido. Muchos hombres están hoy día sometidos durante toda su vida o parte de ella, a los poderes más deshumanizantes, que no son, por lo demás, independientes de las voluntades de otros hombres. Como tampoco el despojarlos de las cadenas que los sujetan a la locura de un desierto sin salida, es enteramente ajeno a los proyectos de futuro que elaboramos los hombres.



Tampoco de nuestro medio han desaparecido los endemoniados. Las desesperanzas del uruguayo de hoy se vuelven tan extremas en nuestros "favellados" urbanos y rurales, como lo eran en los antiguos endemoniados.

Son innumerables los testimonios que podríamos aportar de gente de nuestros días y de nuestro medio, que ha sufrido y sufre la realidad de la marginación. Innumerables también los cuadros dantescos que se podrían mostrar, y que ellos mismos se han encargado de describir en toda la crudeza del infierno de sus circunstancias. Sin embargo, sólo dejaremos hablar aquí a una de esas voces humanas que han sufrido toda la opresión de los poderes deshumanizantes. Nos preguntamos si en este documento no resuenan los mismos ecos que se dejan oír en el pasaje bíblico cuya relectura hemos venido haciendo.

*"...Me daba cuenta que no tenía hogar. Era famosa por lo mala que era. Une rez agarré una escoba y saqué a escobazos a todas las vecinas. Porque mi casa era bailongo, hombres borrachos, mujeres que se peleaban, y entonces yo sufría mucho. No se tenía una decencia. Ya mi espíritu era así de criatura y entonces yo estaba mala. Como ser, si yo me quería hacer amiga de una chiquilina, y veía que me miraba un poco seria, porque me despreciaba, claro, porque me veía toda desgreñada como una salvaje por atrás de la casa. ¿Entonces, yo qué hacía? Agarraba y le sacaba la lengua y le tiraba piedras. Tenía una rebeldía tremenda. Pero a causa de que yo sufría mucho, porque no tenía hogar, no tenía padre ni madre, Mi madre nula por completo. Yo no la culpo, tal vez ella tuvo una infancia como yo, pero ahora a mis hijos, aunque tal vez no tenga a veces qué comer trato de aliviarlos lo más que puedo, trato de comprenderlos. Yo no los castigo, nadie puede decir que yo les pego a mis hijos. Pero yo no sé, si no los pego no entienden, pero*

*más bien trato de que vayan a la Iglesia y a los grupos del Movimiento Volpe, parece que vivo yo la infancia ya que yo no pude hacerlo. Por eso ahora voy a la escuela: tengo que saber un poco más, saber concientemente, saber las cosas para yo ayudar un poco a mis hijos, porque mis hijos necesitan mucho*

*Ahora estoy sola desde que se murió el padre de mis hijos. Por eso pienso: El Consejo del Niño está bien que esté, pero con justicia, con inteligencia. Que haya personas adecuadas, maestros de escuela en los albergues y en los asilos. No agarrar a cualquier empleado por ganar un sueldo y ponerlo ahí para dar cachetadas. Porque yo estuve en el asilo, también nos daban palizas. Eramos unas bestias, nos destrozaban, no sé cómo vivo, doy gracias a Dios de tener sentimientos. Nos pegaban y después cuando venían las directoras, teníamos que decirles "mamita" y el que no le decía bruta paliza. Yo era rebelde, saben? No podía, me pegaban porque no decía "mamita", yo no podía, era una rebeldía. Los chiquilines se prendían de la directora; yo me quedaba aislada; me mandaban las empleadas que fuera; yo me quedaba y cuando se iba, bruta paliza. Yo no iba a decirle "mamita" porque me molestaba esa hipocresía. Quieren hacer a los niños un trapo. No saben tratar a la criatura que piensa un poco.*

*Cuando tuve a mi hijo en el Consejo, yo le dije al director —que quería que él se humillara, y lo maltrataba y le gritaba—, yo le dije: ¿sabe lo que va a hacer Ud. de este chico? Mi hijo no es malo, tuvo un tropiezo y está acá por eso. Pero si Ud. no lo trata de entender, el muchacho se va a poner más rebelde, el más rebelde que va a tener Ud. acá. Ni Ud. ni nadie va a poder con él. Lo irán a matar, pero así Ud. con mi hijo no puede. Así que trate de ser, de capacitarse un poco. El está acá por el Juez, yo no me quiero sacar a mi hijo de encima. El está acá porque hizo mal, pero si esta es la manera que lo van a educar, mejor que el Juez me lo dé a mí, porque acá el muchacho se va a ser de todo. El Consejo del Niño realmente estaría bien si fuese responsable y conciente, no? y le diera la educación y el cariño que merecen los chicos, porque todos necesitan de amor —yo creo—.*

*Ahora me acuerdo de algo. Cuando yo estuve en el asilo, un día que vinieron a revisar a todos los chiquilines, hice hacer un lío. Una chiquilina tenía argollas marcadas en la espalda. Las empleadas la escondieron y, yo les dije a los directores. Ella después andaba de prostituta. Yo pensaba entre mí: "comprendo, pobre...". Me acuerdo las palizas que le daban en el asilo, y no tuvo tanta fortaleza, estuvo muy golpeada... Un día fui al centro y ella estaba en un café. La vi toda pintarrajiada y vi un montón de mujeres allí... Me acerqué a ellas, ¿y saben lo que me dijo?: "No, andate porque vos no podés estar acá". Miren qué delicadeza! A mí me daba lástima. Era más lo que yo pensaba que lo que le decía. Me acordaba de cuando le pegaban en el asilo y, ahora se puso así. Entonces le dije: "Te acordás cuando nos pegaban, Teníamos nueve años".*

*Hay que ver también el hogar que tuve! Mi madre era una mujer de cabeza liviana. Yo vi muchos hombres al lado de ella, mucho garrote por nada. La veía a ella y era como ver al demonio. No le podía hablar porque me llevaba una cachetada. Yo sufrí mucho. Siempre tuve una rebeldía contra mi madre, hasta que conocí la palabra de Dios. La perdoné porque creo que es un mujer que vivió equivocada y vive equivocada, y Dios sabrá lo que a va a pasar con ella. Hace muy poco tiempo que yo dejé la rebeldía contra mi madre.*

*Muchas injusticias que hay debe depender que los niños crecen sin amor. Yo sé lo que es estar en el Consejo del Niño: era el Consejo de Verdugos.*

*Ahora como se vive, yo creo que estamos como si estuviéramos todos metidos dentro de un Consejo del Niño. Porque si esto de que venga la policía y lo atropelle, buena, Ud. tiene que ir a quejarse a un lado porque está en su derecho. La policía misma se está burlando, dice: "vaya... vaya adonde quiera a quejarse".*

*Estamos viviendo de una manera injusta, con injusticia, porque la autoridad no sabe ahora respetar las leyes, porque las leyes se hicieron para que la gente viva en paz con su familia, con personas, viva libremente, de la mejor manera posible. Una persona necesita de trabajar. Trabajo no hay, todos nos atropellan..."*

Son muchas las preguntas que la realidad de la marginación plantea a la pastoral. Porque si la esperanza es la respuesta del hombre al silencio de Dios, en ningún lugar está Dios aparentemente tan callado como en la realidad de la marginación. Y porque no es fácil saber qué hacer y cómo hacerlo para que surja de allí una esperanza, para que se dé el paso de lo infrahumano a lo humano en cualquier nivel, para que tenga lugar una experiencia concreta de liberación frente a las

fuerzas de la opresión, y para que surja la conciencia de un horizonte posible y futuro que llama, o bien, por qué no, de la existencia de un Dios que no mira desde allá arriba sino que atrae de allí adelante con toda la fuerza de su amor liberador.

O lo que la Iglesia anuncia hace surgir en el marginado el agua viva y pura de la esperanza, o lo encierra aún más en su destino fatal, como le ocurría a Manuel el hijo de Sánchez:

*"Según mi opinión, el destino está dirigido por una mano misteriosa, que gobierna todo. Las cosas no les salen como las habían previsto, sino a los elegidos; para aquellos de nosotros que nacieron para comer tamales, el cielo no envía sino tamales. Hacemos proyectos y más proyectos, y ocurre una nada que barre con todo. Como una vez que decidí hacer economías, y le dije a Paula: 'Guarda ese dinero, así un día tendremos un poco'. Cuando teníamos guardados noventa pesos, zás! mi padre se enfermó y tuve que darle todo para médicos y remedios. Era la primera vez que le ayudaba y era también la primera vez que había hecho economías. Y le dije a Paula: '¿Ves? Para qué hacer economías si alguien tiene que enfermarse y tenemos que darle todo?' Hasta tengo a veces la impresión que las economías atraen la enfermedad! Por eso estoy convencido que algunos nacen para ser pobres y siguen siéndolo a pesar de todos sus esfuerzos por evitarlo. Dios les da justo lo suficiente para que sigan vegetando, no?"*

## EL PUEBLO NO CREE MAS EN PROMESAS

I. Rosier

EDICIONES CARLOS LOHLE — BUENOS AIRES — 1971

EL PUEBLO NO CREE MAS EN PROMESAS nos muestra el drama de los pobres de América Latina marginados no sólo del consumo, sino de lo humano y de la cultura. Esa marginalidad es la que da la razón al título: marginalidad es sinónimo de desesperanza.

Nadie más capacitado para señalar la coherencia y los trasfondos de este drama que vive, según el autor, el 80 % de la población latinoamericana que I. Rosier, sacerdote carmelita, quien durante su permanencia en Roma alternó la docencia con el trabajo obrero en los altos hornos y minas de carbón y que desde 1959 ocupa la cátedra de investigación social en las universidades de Santiago de Chile y de Colombia, conjugando su trabajo de investigación con el trato personal con los "marginados". Su sensibilidad frente al problema quedó consignada en el relato tan personal de sus experiencias en su libro anterior "En busca de la ausencia de Dios".

Rosier ha reunido en este libro una serie de conferencias que pronunció en 1968 ante la Academia de las Antillas Holandesas y en la Universidad Nacional de Madrid. A estas conferencias ha añadido un capítulo sobre Camilo Torres, su amigo personal e íntimo, memorias que había escrito antes de recibir la noticia de su muerte, así como dos ensayos, que propone como apéndices, ya que en la situación actual de América Latina tienen una vigencia y relevancia particular: 1) "América Latina exige algo más que pan" y 2) "De la vieja a la nueva cultura: un tamiz existencial".

La miseria y el contorno inhumano en medio de los que se desarrolla la experiencia de la mayoría de los habitantes latinoamericanos, llama la atención al mundo entero, quien a su vez suele explicar esa situación con el simple duto de que sólo se explota el 5 % de las riquezas del continen-

te. Pero no hay que dejarse engañar. "Cuando refiriéndose a Latinoamérica —dice Rosier— se habla de subdesarrollo o de lucha por el desarrollo, no hay que dejarse engeñecer por la explotación insuficiente de las riquezas naturales. Ya han aparecido numerosas publicaciones sobre el atraso de la industria y la posición débil que ocupa en el mercado internacional, con todas las consecuencias económicas y políticas que se originan allí. La explotación del pueblo por una pequeña oligarquía es una realidad distinta... Se calla gustosamente el hecho de que el resto del mundo occidental se enriquece en el mercado mundial también a costa de estos indefensos; los reproches a la oligarquía también son válidos en muchos aspectos para la política internacional comercial y empresaria" (p. 9-10).

Pero no son estas consideraciones de referencia mayor las que ocupan las páginas de este libro; el autor quiere lograr una mayor comprensión y acercamiento al "marginado" en el interior de la familia latinoamericana. "Si en mis consideraciones llamo la atención principalmente sobre la frustración social, cultural y existencial de la mayor parte de los habitantes de América Latina, lo hago porque estos aspectos tienen un significado mucho mayor que cualquiera otros en este subdesarrollo" (p. 10).

Por eso estas páginas, aunque se hayan originado por una comunicación al exterior se convierten en un llamado a la conciencia latinoamericana.

#### ● CIRCUNSTANCIAS NATURALES Y TRASFONDOS HISTORICOS

La "marginalidad" parece un problema actual, pero no lo es. El autor como extranjero y como científico trata de ubicarlo en las coordenadas del espacio y del tiempo. El

escenario del "marginado", quizá nos muestre mejor su causa endémica.

En primer lugar el escenario geográfico. "Cuando se aplica a América Latina la denominación de "continente del tercer día de la creación", se lo hace por la impresión que causa su majestuosa belleza natural. Pero también porque esta belleza apenas ha sido tocada por la mano del hombre. A excepción de algunas regiones ya explotadas, la naturaleza latinoamericana aparece sin dominar e inclusive, provisoriamente, como indomable" (p. 67). El autor confirma esta aseveración general con un ejemplo evidente: "la cordillera de los Andes permanece hasta el día de hoy casi inaccesible y sólo algunos lugares han sido marcados por la cultura del hombre. Estos sitios pueden contarse con los dedos de la mano, pese a la longitud de más de diez mil kilómetros que tiene esta cadena de montañas... Exceptuando las grandes minas de cobre del norte de Chile y las minas de estaño bolivianas, la enorme riqueza subterránea potencial de estas montañas no ha sido aún explotada. Algunas minas pequeñas no cambian el panorama general" (p. 67).

La falta de racionalización del uso del escenario geográfico no sólo conlleva un problema económico y cultural en el diálogo del hombre con la naturaleza, sino además una evidente incomunicación entre las diversas regiones del continente. Los grupos étnicos que viven aislados no se relacionan ni por parentesco, ni por la unidad de idiomas, ni por la amistad, ya que las visitas que se hacen sólo tienen la forma de lucha.

Este escenario geográfico mal utilizado no es ajeno a la conquista española. A pesar de los enormes esfuerzos y las heroicas marchas de los conquistadores, estos se instalaron en las regiones más fáciles y suficientemente fértiles con el menor esfuerzo: las costas y las mesetas. Los nuevos dueños del continente llevaron a cabo una segregación geográfica, limitando así la explotación de enormes fuentes de recursos económicos.

Pero no termina aquí la búsqueda de ventajas que determinarán el futuro del continente y que dejarán como extraños o marginados a la mayoría de sus habitantes.

Existe una causa histórica mayor de la marginalidad que el autor la expresa en estos términos: "antes de que las colonias españolas adquirieran un carácter estable, se produjeron los siguientes acontecimientos, que a mi entender son de importancia fundamental para interpretar el posterior des-

arrollo de la historia sudamericana hasta nuestros días. En los primeros decenios, los conquistadores no tenían mujeres europeas a su lado. No eran tan castos o tan heroicamente cristianos como para esperar la satisfacción de sus impulsos sexuales cuando la colonia española estableciera un nuevo orden social, que resultase atractivo a las europeas, a fin de que estas siguieran a los conquistadores y, más tarde, a los primeros colonizadores. Por otra parte, se daba un notable compromiso entre la situación concreta de los inmigrantes españoles, que eran más bien rudos aventureros que moralistas, y sus simplistas concepciones cristianas de la vida, en las cuales en parte se manifestaban, de una manera típicamente hispánica, muy intransigentes, y en parte eran tan libres como cualquier otro pagano. Si en algún lugar la vida y las pasiones humanas fueron más fuertes que la doctrina, esto ocurrió precisamente en la conquista de este nuevo mundo. No sólo los conquistadores no tuvieron en cuenta las instrucciones idealistas de la corte española respecto a los derechos humanos de los indios, sino que además se fabricaron una interpretación popular del propio cristianismo; aparentemente creían que así prestaban un servicio no sólo a sí mismos, sino también a Dios y a los recién descubiertos paganos o "salvajes". Si los indios no morían en la lucha, eran muertos simplemente porque no estaban dispuestos a servir a los españoles, o se suicidaban para no caer en sus manos, o eran, sin más, obligados a servir a los "señores", estos conquistadores que en su propia patria no tenían nada de señores sino más bien de asociales. Parece que se actuaba de esta manera con suma facilidad, haciéndolo "en nombre del cristianismo". Y en lo que respecta a las mujeres indias, se las emancipaba amorosamente "de la esclavitud del demonio" y se las "enriquecía" con el bautismo, a fin de legitimar luego las intimidades sexuales con los recién llegados "hijos de Dios" (p. 71).

Después de la conquista, los descendientes de españoles e indios, en su gran mayoría recorrerán el camino de la marginación. No pertenecen a las tribus indias que se enquistaban en el aislamiento, tampoco a la sociedad europea. Serán la mano de obra de los que se han convertido en los grandes "señores".

Porque después del poder de las armas aparece el poder económico. Según los conceptos legales europeos las extensas regiones del nuevo mundo no pertenecen a nadie. Se apoderan de las tierras colectivas de los in-

dios y, con el robo, acrecientan sus bienes con la justificación de los derechos del vencedor. De poco sirvieron los intentos del trono español para refrenar los desmanes. El crecimiento del poder de los nuevos señores redujo el idealismo que encerraban las disposiciones de la madre patria, y el nuevo orden adquirió carta de ciudadanía. Este nuevo orden estaba constituido por una pequeña oligarquía, la que comerciaba a través del océano.

La riqueza de los nuevos oligarcas descansaba en la explotación de las riquezas naturales con una mano de obra que percibía menos de lo suficiente para subsistir. Esta mano de obra estaba compuesta fundamentalmente por los mestizos y por los emigrantes que naufragaron en la desolación de este continente, a los cuales se añadieron luego razas africanas en condición de esclavos, que ha dado como resultado una mezcla de carne de explotación con tantas variantes (y tantas cualidades negativas) que es única en el mundo.

Los "buscadores de éxito nunca se sintieron molestados por la conmisericordia social o el interés en una emancipación colectiva. Su cristianismo era esquizofrénico. Hacían beneficencia mientras explotaban a la gente...

La política de América Latina se basó, en el pasado, en el egoísmo social y económico, lo que tuvo como consecuencia que la vida pública fuera dominada por clanes pequeños sin convicciones ideológicas más profundas. Pero hacia dónde esté cambiando la mentalidad del pueblo, bajo la influencia del resto del mundo, se puede leer en las palabras de Fernando Ferrari, el fundador del movimiento obrero brasileño: "Ahora que se ha hecho evidente que los partidos políticos originados en los círculos del poder económico han fallado, ponemos nuestra esperanza en el poder que se ha levantado en las calles" (p. 76).

En una palabra: la marginalidad que hoy ha ingresado como tema para los estudiosos de los fenómenos sociales tiene larga data en el escenario histórico de América Latina.

## ● LOS CINTURONES DE MISERIA

"Se puede cruzar América Latina en todas las direcciones, pero en ninguna parte dejamos de contemplar el cuadro de la extrema miseria en que vive la mayor parte de la población. El lujo se ha acumulado en las grandes ciudades, donde el confort tiene

a su servicio la técnica más moderna. Si se atiende sobre todo a estas modernas expresiones de bienestar, no se piensa que se está en un país subdesarrollado. Semejante orientación de la atención es, en realidad, casi imposible: una espantosa miseria, bien visible, rodea elocuentemente el lujo de estos barrios. Cuando se observa estas enormes contraposiciones, es difícil que se piense que la riqueza ha caído del cielo a unos pocos, mientras que el pueblo simplemente no ha gozado de esta felicidad. Inclusive, sin mayores explicaciones, se puede sospechar que esa riqueza fabulosa tiene sus raíces en esta miseria. Los ricos no sólo han sacado del suelo cuanto se podía extraer, sino que también se han nutrido de la energía del pueblo indenfeso" (p. 45).

La marginalidad, antes más escondida y dispersa en grandes extensiones rurales, hoy se concentra en las grandes ciudades como un "cinturón de miseria". No se trata de algunos casos aislados, sino un signo presente, en los grandes centros civilizados, de la verdadera situación de la mayoría de los habitantes del continente: la marginación.

Los nombres son diversos en cada país: "villas-miserias" —Argentina—; "favelas" —Brasil—; "callampas" —Chile—; "barrios piratas" —Colombia—; "cantegriles" —Uruguay—, etc.

"La miseria de la gente que habita allí no es sólo económica, sino también existencial: todos los aspectos de la existencia humana se encuentra allí en la indigencia. Es una pobreza que asume formas dramáticas. Son gente que han venido del campo a la ciudad, esperanzadas en una mejoría de su suerte. En la realidad, han cambiado su miseria anterior por otra aún mayor.

"Por lo general, el regreso a su lugar de origen ya es imposible. En su ciega esperanza, han quemado las naves tras de sí. Constituyen ahora uno de los problemas más grandes de Latinoamérica. Estos desarraigados suelen también ser llamados con el nombre de "marginados", con lo cual se señala no sólo una vida marginal económica, sino también social, cultural y jurídica. Su imposibilidad de defenderse y su frustración se extienden por todas las dimensiones de la vida humana. No sólo viven al margen de la ciudad, sino también al margen de la comunidad." (p. 11-12).

"Marginados": "La propia palabra indica ya que se trata de individuos que se encuentran fuera o en la periferia de la comunidad.

Están realmente fuera de la vida de la ciudad y del país.” (p. 33).

“Aunque constituyen la mayoría de la población, son una especie de bárbaros en la frontera de la civilización.” (p. 54).

Frente a este fenómeno no es de extrañar que los “bien nacidos” no sólo se laven las manos como inocentes, los desconozcan como conciudadanos, sino que también sientan asco cuando se topan con ellos por las calles. Un ejemplo puede ilustrar este sentimiento que separa a los habitantes de una misma ciudad, como una barrera que divide a dos mundos. El 24 de marzo de 1972 el vespertino “El Diario” de Montevideo, publica una carta remitida por AGB 3259 con el título “Almuerzo con tranquilidad” en la que se lee: “Señor Director: Me dirijo a Ud. para comunicarle que el día 3 de marzo me encontraba en un local de la calle Río Negro, comiendo, cuando entró en ese lugar un niño y acercándose a la mesa donde yo me encontraba, con cara de desesperación me pidió la empanada que tenía pronta para llevarme a la boca. Ese hecho me conmovió y descompuso por completo. No hubiera sido tan grande la impresión si me hubiera pedido dinero, o que le comprara una. Puedo decirlo con seguridad que este chico de más o menos diez años, no era un chico débil.

Por suerte, fue a mí, a una uruguaya, a quien le sucedió ésto, pues si se lo hace a una turista, es de asegurar que esa persona no vuelve más. En este mes estuvo en mi casa viviendo una amiga mía argentina, a quien le impresionó en extremo un hecho similar. Y esto sucede en muchos lugares de nuestra capital y es de desear, por el bien nuestro, que la Policía, o quien corresponda, trate de controlar la entrada de estos niños que piden, en restaurantes, etc., ya que causa muy mala impresión y pinta al Uruguay como algo que no es. Saborear con tranquilidad un almuerzo, es lo mínimo que se le puede brindar al turista.”

Ningún comentario. Sólo que a la mendicidad se podrían añadir otras cosas que se ven, como la especulación de las pasiones cuando algunos se aprovechan de las muchachas del “cinturón de miseria” en la prostitución, o la ratería que anda por las calles como un fantasma y está presente en los ómnibus como un pasajero que no paga boleto, o los carritos sin luces que recogen basura, molestando a los que se sienten dueños de las calles, etc., etc.

Parece que la inseguridad de la vida de los pobres se venga quitándole seguridad a la vida de los ricos.

“Mientras la vida normal de la ciudad se ve azotada por estas plagas de los suburbios, estas aglomeraciones de miseria no encuentran ninguna solución en tales prácticas. Además, la actividad ilegal y la criminalidad no son representativas de los pobres como tales, por más que se produzcan también en esa situación. Lo verdaderamente dramático se hace visible cuando hay criaturas que mueren por alimentación insuficiente, cuando una lluvia torrencial barre un barrio entero, dejando decenas o centenares de muertos, cuando bajo la presión del dueño de los terrenos o a causa de obras públicas del gobierno, se señala que determinado terreno ha sido ocupado ilegalmente por los pobres y se hace necesaria la actuación de la policía o del ejército. Por lo común, el gobierno da un ultimatum imposible de realizar; por ejemplo, que determinado barrio de emergencia debe ser desocupado dentro de las veinticuatro horas. Después viene la policía o el ejército y prenden fuego a todo. Siempre es posible hallar un argumento a favor de la liquidación, y los medios para lograrla suelen excederse en su violencia. Mis experiencias al respecto son muchas y tristes. Son dramas tan catastróficos como el diluvio. A veces pareciera que Dios actúa con tan poca comprensión como los gobiernos de los países oligárquicos. Lo que sucede, sucede. Los pobres son impotentes. Los muertos han caído. Pero el odio y el resentimiento dejan cada vez menos lugar a la comprensión.” (p. 14).

En el fondo la riqueza, el poder y la autoidentidad son equivalentes, como también lo son la pobreza y la falta de derechos.

La extrema pobreza y la riqueza dividen a las ciudades en dos sectores que apenas se conocen. “Con la falta de conocimiento mutuo no quiero decir que los habitantes no conocen el panorama de la ciudad, si bien aquí también falta mucho por andar. Muchos ricos que realmente saben cómo son exteriormente los barrios pobres, no han arrojado nunca una mirada dentro de una de esas chozas donde se amontonan diez o quince personas en un espacio de algunos metros cuadrados. La falta de conocimiento mutuo se relaciona sobre todo con dos mundos vitales absolutamente diferentes, con sus propias mentalidades” (p. 14).

Esos dos mundos tampoco se percibe en los datos. “La realidad humana es una rea-

lidad vital y experimentada. Por eso entendemos el significado real de los hechos, situaciones, relaciones y sucesos sólo cuando los vemos en el marco de la dinámica de la vida social y existencial, y en la medida en que estos hechos pueden ser estudiados como hechos experimentados, vividos o sufridos. Por ejemplo, cuando sabemos que determinada ciudad capital de América Latina tuvo en 1963 un déficit de casi setenta mil viviendas, podemos hacernos una idea del sufrimiento humano y de la consecuente frustración que se esconden detrás de estas cifras" (p. 15).

Pero para comprender hay que entrar dentro del "marginado". Llegar a conocer el mundo de los sentimientos de los pobres, de los que están detrás de nuestra barricada. Porque "la verdadera miseria no es cuestión de vivienda sino que se relaciona, en general, con toda la manera de ser del hombre. Creando mejores habitaciones se soluciona muy poco. Es bastante común el fenómeno de que la gente acostumbrada a vivir en esos cuchitriles no esté en condiciones de habitar una casa normal. Cuando se les brinda la oportunidad de obtener una vivienda más propia de seres humanos, no es raro que toda la familia siga amontonándose en una habitación... También es desconcertante ver cómo en poco tiempo saben "maltratar" una casa. La emancipación de esta gente significa, por lo común, mucho más que una mejoría de las circunstancias materiales" (p. 17).

Hay que comprender el "mundo significativo" del hombre marginado, y esto es mucho más importante, para la exacta comprensión del hecho de la marginalidad, que los inventarios de datos objetivos.

"Esta imagen subjetiva del mundo no es simplemente individual sino que muestra, además, cierta coincidencia con individuos que pertenecen a un mismo grupo de población y que experimentan su situación social y cultural de manera semejante. Así la visión del mundo y la imagen que los pobres tienen del lugar donde viven es muy distinta de la imagen y del mundo que de esos mismos lugares tienen las personas de las clases medias y alta... En las grandes ciudades latinoamericanas no sólo estamos ante una diferencia entre la visión del mundo de pobres y ricos... sino también ante una diferencia en la manera de pensar entre aquellos que hace poco han emigrado del campo a la ciudad y los que desde hace generaciones son población urbana" (p. 17).

En este mundo significativo es importante el pasado, que ejerce su influencia no sólo como un conjunto de hecho subjetivos que se han ido sucediendo, sino más bien como hechos que han creado una serie de condiciones y situaciones en la que el hombre vive en estos momentos. El pasado es un "elemento" del ahora. Y ese pasado divide más aún, si cabe, el mundo de los ricos y los pobres. "Para muchos proletarios de los suburbios de las ciudades latinoamericanas el pasado significa: largas jornadas de trabajo bajo el ardiente sol tropical, obediencia incondicional al patrón, dependencia económica total respecto al terrateniente, satisfacción sumariamente elemental de las necesidades vitales, a menudo una ausencia total de educación escolar y, finalmente, un fastidio y una insatisfacción que crecen a medida que corren por las regiones rurales una serie de relatos fabulosos acerca de lo atractivo de la vida en la ciudad. Del otro lado de la barricada hay otro grupo de población, pequeño pero poderoso, para el cual el pasado significa: libertad de acción, ser patrón sin temer críticas, ser amo y señor de su tierra y del pueblo que allí vive, ejercer la filantropía y cosechar el agradecimiento de los esclavos" (p. 19).

Ese pasado es importante para interpretar el miedo ante el superior: sumisión y aptitud para la verticalidad. Como también la falta de creatividad.

Miedo y pasividad aclaran en gran parte la apatía, tan común en los "cinturones de miseria", tanto para la vida social, sindical como política. Por ello "son más fácilmente presa de las corrientes de propaganda masiva que los miembros de otras clases sociales. Por su carencia de juicio crítico no siguen a los dirigentes más razonables, sino a aquellas personas que hablan con más pathos y que saben sacudir mejor sus instintos más profundos" (p. 57).

En los "cinturones de miseria" existe "una miseria existencial, junto a la cual todo el mundo se lava las manos en inocencia." Nadie se siente responsable. Por eso desde hace mucho tiempo "ahí están". Y están ahí como un signo que clama, en América Latina, hiriendo los oídos de la explotación. Como un signo de la desesperanza que nace del actual estado de cosas. Frente al actual "status quo" **EL PUEBLO NO CREE MAS EN PROMESAS.**

ANDRES ASSANDRI.



VIKEMANS, Roger — GIUSTI, Jorge — SILVA, Ismael

**MARGINALIDAD, PROMOCION POPULAR E INTEGRACION LATINO-AMERICANA.**

Editorial Troquel — Buenos Aires. 1970

Para replantear el problema de la integración hay que superar el enfoque economicista que hasta ahora lo ha distorsionado.

El primero de los ensayos que componen este cuaderno ("Tendencias ideológicas y desarrollo latinoamericano") llega hasta el umbral del problema. El segundo ("Integración: presupuestos conceptuales y señala factores sociales") entrega algunos presupuestos conceptuales y señala ciertos factores sociales que deben ser considerados como ingredientes constitutivos de la problemática, si se la quiere correcta. El tercero, que da el título a todo el cuaderno, intenta de lleno cortar el nudo gordiano del debate. Frente a las crecientes marginalidades: 1) de periferia subdesarrollada a centro desarrollado; 2) de país atrasado a país adelantado, dentro de las áreas subdesarrolladas, y 3) de la provincia rezagada a la metrópoli en vías de modernización, sólo puede oponerse otra cadena de integraciones.

El concepto ya clásico de integración enfrenta los dos primeros tipos de marginalidad, pero es precisamente la preterición del tercero que constituye su talón de Aquiles.

Por ello mismo, el último trabajo de este cuaderno se concentra en él y preconiza la promoción popular como el recorrido ineludible que lleva de la marginalidad propiamente dicha a la constitución de los países latinoamericanos en verdaderos Estados-nación.

**DESAL**  
**MARGINALIDAD, EN AMERICA LATINA, UN ENSAYO DE DIAGNOSTICO.**

Ed. Herder. Barcelona.

Visión, empíricamente fundamentada, de la sociedad latinoamericana, en el dramatismo de su situación actual: la división en dos mundos dis-

tintos —uno, excluyente, moderno, participante; el otro, que abarca la inmensa mayoría, excluido, atrasado, marginal.

El trabajo agota el estudio de temas tales como el concepto de marginalidad, la superposición cultural, los rasgos definitorios de la marginalidad actual en América Latina (la campesina, la rural y la funcional), las bases conceptuales y de análisis para la superación de marginalidad, etcétera.

CABEZAS de GONZALEZ, Betty; SILVA FUENZALIDA, Ismael.

**LA PARTICIPACION POPULAR EN EL DESARROLLO Y SU PLANIFICACION.**

Este trabajo, presentado por los autores en un Seminario organizado en Santiago de Chile por la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo —PLANDES—, parte de la premisa siguiente: en el momento actual de América Latina, la participación popular en las tareas del desarrollo no existe o es casi nula.

Haciendo la crítica a los conceptos tradicionales de participación, propone uno nuevo, sosteniendo que la sociedad en su conjunto, y no sólo las élites dirigentes, deben tener ingerencia en la génesis y ejercicio del poder social.

**DESAL**  
**LA MARGINALIDAD URBANA. ORIGEN, PROCESO Y MODO.**

Este libro presenta los resultados de una investigación en terreno realizada en las poblaciones marginales del Gran Santiago con el objeto de conocer el origen y las características de la marginalidad de esos sectores.

El informe se divide en tres partes. La primera incluye un capítulo introductorio en el que se exponen someramente algunos de los conceptos que sirven de base a la investigación, la descripción de sus principales etapas y el marco geográfico en el que se desarrolló el trabajo. Los capítulos siguientes resumen las características de la población marginal en lo demográfico, económico, ecológico, educacional y social. En la segunda parte

se estudian las variables de mayor relevancia para la puesta a prueba de la hipótesis en cuanto a migración y participación en organizaciones de base. La tercera contiene las conclusiones del estudio a fin de conocer su situación y características.

El trabajo fue presentado como Documento en el Segundo Coloquio Científico de Ultramar —"Problemas de las Sociedades en Vías de Desarrollo Industrial"— convocado por la Conferencia de Rectores de Alemania Occidental y la Universidad de Münster (noviembre 1967).

**DESAL**  
**HACIA LA SUPERACION DE LA MARGINALIDAD.**

A partir del diagnóstico delineado en "Marginalidad en América Latina", este libro constituye un esfuerzo por elaborar un nuevo modelo de organización social, que asegure la incorporación de los grupos marginales. Se desarrollan por ello mismo los conceptos fundamentales de la promoción popular, vista como el conjunto de iniciativas que operacionalmente tornen posible la incorporación.

Los aspectos más salientes abordados en el libro se refieren a las formas organizativas que deberán adoptar los sectores populares, así como a las barreras y obstáculos que las estructuras tradicionales opondrán a este proceso.

**LOSADA de MASJUAN, Josefina.**  
**COMPORTAMIENTOS ANTICONCEPTIVOS EN LA FAMILIA MARGINAL.**

Editorial Troquel — Buenos Aires.

La totalidad de las mujeres casadas o convivientes de poblaciones marginales consideradas en este estudio conocen algún método para regular los nacimientos y un 60% de ellas los utiliza.

El libro revela la existencia de una intensísima práctica anticonceptiva, incluso en los matrimonios que no tienen hijos o que los tienen en número reducido.

**LOHFINK, Norbert, S.J.**  
**EXEGESIS BIBLICA Y TEOLOGIA. LA EXEGESIS BIBLICA EN EVOLUCION.**

Ed. Sígueme, Salamanca, 1970.

Este libro debe leerse como un conjunto de preguntas, de propuestas y

autoexámenes, expresados por una necesidad objetiva ante personas no especializadas en teología. Al menos, esto es lo que piensa su autor, el jesuita alemán, profesor de Antiguo Testamento en el Pontificio Instituto Bíblico y en Frankfurt. Contiene nue-

ve conferencias dictadas por él en los años 1965-66. En todas ellas, a pesar de la diversidad de temas, prima la preocupación metodológica, sobre todo el de las consecuencias de la implantación del método histórico-crítico en la ciencia bíblica y en la teolo-

gía. Hallándose la exégesis bíblica católica en una dramática evolución, es decisivo saber si la investigación histórica se convertirá en el caballo de montar de la ciencia bíblica o en un tigre que la destroce. El autor denota ser consciente de que la responsabilidad de que se convierta en una u otra bestia, pesa sobre los hombros de su gremio. Quizás no haya otro grupo de científicos, fuera del de los sabios atómicos, que se sienta manipulando materiales tan peligrosos y con bases metódicas más frágiles. Entre líneas hay en el libro de "confesiones de un exegeta católico". "El método histórico es tan complicado, el material a considerar tan abundante, que la investigación histórica no puede ser obra de un individuo particular. El método histórico es una institución social."

HORACIO BOJORGE S.J.

GARCIA BAZAN, Francisco  
**GNOSIS. La esencia del Dualismo Gnóstico.**

Ediciones Universitarias Argentinas, Bs. As., 1971; XI x 170 págs.

El R. P. Antonio Orbe S.J., verdadera autoridad en la materia, se nos adelanta con su juicio en la revista *Gregorianum* 53 (1972) 172 que nos parece oportuno reproducir: "Es grato recibir de la Argentina un estudio sensible a fenómeno tan capital en la ciencia de las Religiones y de tantas resonancias como la Gnosis. El libro tiene dos partes. La primera, doctrinal, define el gnosticismo y plantea con lujo de noticias el problema de sus orígenes, para esbozar luego algunas de las figuras más representativas de la Gnosis cristiana, y una bonita síntesis del maniqueísmo y del mandeísmo. La segunda antología de textos representativos, da cabida al Himno de la Perla (entre los Acta Thomae) y a fragmentos del Evangelium Mariae y Apocryphon Joannis (entre los escritos de Nag-Hammadi). El autor ha leído y asimilado mucho para ofrecernos este libro introductorio, lleno de erudición".

Al lector latinoamericano le interesará, además del juicio elogioso de estas autoridades en la materia, conocer algo más del contenido de esta obra.

El mismo autor nos dice qué tesis se propone exponer y demostrar: 1º) El gnosticismo se presenta como un fenómeno religioso, profundo, unitario y autónomo. El gnosticismo cristiano, bajo sus variadas formas, y el

Gn. oriental —maniqueísmo, mandeísmo— son casos históricos particulares de ese fenómeno más universal. 2º) Como fenómeno autónomo, el Gn. posee una esencia que le es característica: identifica la facultad cognoscitiva y el ámbito aprehendido. 3º) El Gn. es una forma de *philosophia perennis et universalis*, por que patentiza en sus mitos y ritos una profunda intuición de lo absoluto como ese conocimiento es necesariamente Uno y por ello se coloca entre las religiones esotéricas. 4) El contenido expresado por formas analógicas y de teología negativa, que trascienden a toda limitación racional y sistemática.

El autor espera así distinguir el dualismo gnóstico del dualismo religioso, mostrándolo bajo su faz de símbolo metafísico adecuado, el cual paradójicamente equivaldría al rechazo de toda dualidad y a la prociación de la Unidad indivisa y distinta.

HORACIO BOJORGE

BARSOTTI, Divo  
**EL APOCALIPSIS.  
UNA RESPUESTA AL TIEMPO.**  
Ed. Sígueme, Salamanca, 1967.

El cristiano olvida desgraciadamente con frecuencia el artículo del Credo referente a la segunda venida de Cristo: "Ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos". Este olvido desfigura la auténtica vivencia del tiempo cristiano: el cristiano vive en el tiempo intermedio entre dos venidas de Cristo. La lectura del libro de Barsotti, guiándolo a través del laberinto de las imágenes apocalípticas, contribuirá a devolverle la perspectiva y la experiencia cristiana del tiempo. La Iglesia debe recuperarlas urgentemente si quiere mantener su identidad.

HORACIO BOJORGE  
BALDUCCI, Ernesto  
**SIEEVOS INUTILES.**  
Ed. Sígueme, Salamanca, 1972.

Contiene las charlas o meditaciones ofrecidas en ejercicios espirituales a sacerdotes. Es traducción del italiano. Es sabido cuáles son las numerosas limitaciones de este género homilético. Junto a mucho material efímero, que caduca rápidamente, y salvadas las diferencias de situación entre el público sacerdotal italiano y el latinoamericano, quedan todavía en el libro aspectos aprovechables, sobre todo los comentarios de textos del magisterio.

HORACIO BOJORGE

**CENTRO DE ESTUDIOS DE LA  
CIVILIZACION CONTEMPORANEA  
LA VIOLENCIA EN EL  
MUNDO ACTUAL**  
Ed. Sígueme, Salamanca, 1972

Diez autores ilustran diez aspectos del problema. Para Jean Onimus la violencia que vemos surgir en occidente es resultante del crecimiento del ángulo de declinación entre la cultura y la civilización. Estamos en presencia de una cultura anormal, que contradice la civilización en la que vive. Jacques Ellul, analiza, basado sobre todo en Marcuse las diversas formas del terrorismo: las formas hitlerianas, las soviéticas y las americanas representan tres estructuras sociales de colectivismo técnico que utilizan, cada una según su tipo, formas diversas de terrorismo. Laurence Gaillo, analizando el teatro de vanguardia y la violencia, observa que este género teatral deberá encontrar, si quiere sobrevivir, nuevas formas de violencia, a fin de seguir asombrando y haciendo sufrir a un espectador extenuado y endurecido. Jean Gilli, adopta en su análisis de la violencia en el cine, la tesis catártica de Feshbach, según la cual la violencia en el arte es un elemento de liberación. Michel Oriol dice sobre la violencia en la televisión, que es quizás muy desagradable, pero somos nosotros, es nuestra. J. W. Lapierre analiza la violencia en los conflictos sociales, y tras un historial de ejemplos, cree poder concluir como sociólogo que es la violencia opresiva de las clases sociales dominantes la que termina por poner en marcha la violencia brutal de las fuerzas sociales revolucionarias; y es ella, por consiguiente, la que carga con la responsabilidad histórica de la violencia. Innegablemente pesa mucho en su juicio el esquema histórico recibido comúnmente entre franceses de la revolución francesa. Philippe Séjourné, analiza el problema de los negros americanos, y constituye prácticamente la única nota no-francesa de este libro. André Nouschi estudia la violencia en el Tercer Mundo; Jean Dupuy la violencia internacional. Y el libro se cierra con un diálogo entre Francis Jeanson y Lanza del Vasto, sobre violencia y no-violencia. El aporte más interesante de Lanza del Vasto es quizás su análisis de Ezequiel 6, 10-13 que nos deja perplejos (p. 196): "No combatimos contra la carne y la sangre, sino contra las potestades, las dominaciones, los espíritus de las tinieblas. He aquí la más bella descripción de la lucha mundial."

HORACIO BOJORGE

La intención del autor es no sólo estudiar el pensamiento del Che, sino probar con él algo más ambicioso: "La coherencia rigurosa, total y monolítica entre la teoría y la práctica, la palabra y la acción" del Che Guevara.

Considera su libro un primer jalón para un estudio sistemático del pensamiento con frases que revelan no sólo al Che, sino a la lectura que de él hace el autor: "Marxista ortodoxo" y "antidogmático"; "realista" y "profético"; "atento a los problemas técnicos de la administración financiera y de la táctica militar"; "obsesionado por las cuestiones filosóficas del futuro comunista"; "severo, inflexible, intolerante al nivel de los principios"; "flexible, sutil y dúctil en cuanto a las formas de su aplicación a una realidad compleja y cambiante".

Insiste en mostrar la "contribución teórica original" del pensamiento del Che para el pensamiento marxista, sobre todo en lo referente a tres problemas: 1) la significación humana del comunismo; 2) la economía política de los regímenes de transición al socialismo; 3) la estrategia político-militar de la revolución del tercer mundo".

Dentro de esos tres el autor parece querer resaltar, a lo largo de su obra, la importancia que atribuía Guevara a los temas y valores del nuevo humanismo.

La selección de textos originales que presenta no deja que desear. Maneja una amplia bibliografía que también se reproduce en esta edición. Es interesante cómo organiza los elementos para analizar el gran debate económico de los años 1963-64, en Cuba.

En fin, que, para el autor, "el guevarismo en el tercer mundo significa la repulsa a los compromisos podridos, a las maniobras oportunistas, a la 'coexistencia pacífica', (...) al neutralismo equívoco. (...) La guerra popular hasta la derrota del ejército burgués, la revolución permanente hasta el socialismo. La iniciativa histórica de la vanguardia revolucionaria que pone en marcha la guerrilla y moviliza las masas populares. La solidaridad internacionalista concreta de los hermanos de armas en la guerra común contra el yugo imperialista." (p. 132).

El autor admite (p. 113) que hay una serie de preguntas —planteadas fundamentalmente después de la tragedia boliviana de 1967— que necesitan respuesta y que, para encontrarla, no basta con los escritos del Che. Sin duda alguna. Los acontecimientos latinoamericanos recientes parecen rechazar una vez más todo mecanicismo. Por lo demás, el Che era claramente anti-mecanicista.

Alejandro Bonasso

---

## ESOS HOMBRES LOS CRISTIANOS

ROBERTO VIOLA

ELOISA CHOUY TERRA

ANTONIO RAMIREZ

SOCORRO A. de VERISSIMO

Editorial BONUM - Buenos Aires - 1973

"La colección se presenta bajo la forma de pequeños libros. Cada uno reflexiona un aspecto de la fe, sin pretender dar una visión exhaustiva del tema". (de la presentación)

Los documentos elegidos y la selección, en relación con ellos, de determinados textos de la Escritura, abren un nuevo frente en la pedagogía catequística, alentando aún más la necesidad de que la fe personal y colectiva sea vivida en forma creadora.

# **Teología abierta para el laico adulto**

por

**JUAN LUIS SEGUNDO**

en colaboración con el

**Centro Pedro Fabro de Montevideo**

1

## **Esa Comunidad llamada Iglesia**

2

## **Gracia y condición Humana**

3

## **Nuestra idea de Dios**

4

## **Los Sacramentos hoy**

5

## **Evolución y culpa**

**EDICIONES CARLOS LOHLE**

**Distribuye América Latina**

**18 de JULIO 2089**